

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*LA CONDICIÓN HUMANA Y LA AFIRMACIÓN
DE LA VIDA EN EL PENSAMIENTO DE
FRIEDRICH NIETZSCHE*

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

ALDO FERNANDO TRUJILLO PRIEGO

ASESORA: DRA. MARÍA MERCEDES GARZÓN BATES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Estas palabras son para agradecer a todos aquellos que me han obsequiado, de forma gratuita, su ayuda, su tiempo, su apoyo, sus consejos, sus enseñanzas, su sabiduría, su cariño, su amistad y su amor. Todo ésto que me han regalado me ha hecho, en parte, ser lo que soy hoy. Gracias a mi madre, por su cariño, por enseñarme a pensar, a cuestionar y permitirme ser lo que yo he querido; gracias a mis abuelos Margarita y Germán, por su ejemplo y enseñanzas; gracias a mis tíos Maru y Germán Luis, por su apoyo incondicional; gracias a mis hermanos Eric e Ivan por su ayuda y amistad; gracias a Julieta por ser una persona maravillosa y por entregarme su amor; esto está dedicado a todos ustedes.

Agradezco, también, a la Dra. Mercedes Garzón, por sus consejos, su ayuda, su tiempo y sus conocimientos. Finalmente, agradezco, igualmente, a mis sinodales y a todos los profesores que participaron de mi formación en la Facultad.

Se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo. (...)

Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros...

Prólogo, *Ecce homo*. Friedrich Nietzsche

Lo que se hace por amor acontece siempre más allá del bien y del mal.

“Sentencias e interludios”, *Más allá del bien y del mal*. Friedrich Nietzsche

Para vivir solo hay que ser un animal o un dios – dice Aristóteles. Falta el tercer caso: hay que ser ambas cosas – un filósofo...

“Sentencias y flechas”, *Crepúsculo de los ídolos*. Friedrich Nietzsche

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1. LA MUERTE DE DIOS.....	10
CAPÍTULO 2. LA VOLUNTAD DE PODER Y EL ETERNO RETORNO.....	29
2.1.- Voluntad de poder.....	29
2.2.- Eterno retorno.....	39
CAPÍTULO 3. EL NIHILISMO Y LA CONDICIÓN HUMANA.....	43
3.1.- Tipos de nihilismo.....	43
3.2.- Nihilismo afirmativo.....	48
3.3.- La condición humana.....	51
CONCLUSIONES.....	57
BIBLIOGRAFÍA.....	63

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación, se abordará el pensamiento de Nietzsche, a partir de la revisión de su obra. Para lo cual se analizarán sus nociones más importantes, la muerte de Dios, la voluntad de poder, el eterno retorno, el nihilismo y a partir de éstas, la condición humana, para relacionarla con la afirmación de la vida.

Para ello, en el primer capítulo se abordará el tema de la muerte de Dios. Dentro de este capítulo, en primer lugar se planteará lo que es para Nietzsche la muerte de Dios. En segundo lugar, se hablará del dualismo platónico, de la dicotomía entre mundo verdadero y mundo aparente. En tercer lugar, sobre la negación que hace Sócrates de la vida y su idea de razón. A partir de qué la niega, qué valoración hace de ella, que papel juega la razón en esto y por qué, según Nietzsche, es decadente.

En cuarto lugar, la crítica que hace Nietzsche de la razón. Cómo esta idea, niega los sentidos, el devenir, y a partir de ella se han creado conceptos, que se encuentran más allá de la vida, conceptos que son causa de sí mismos. Además de las repercusiones de esto en la historia de la filosofía. Aquí se hará mención de la opinión que tiene Nietzsche sobre Heráclito, y en lo que coinciden; ya que para él, Heráclito no es un filósofo decadente. Finalmente, se señalarán las cuatro ideas erróneas fundamentales, que para Nietzsche, se han formulado en la filosofía a partir de los conceptos ya antes mencionado.

En quinto lugar, se ejemplificarán los errores que surgen de la aplicación práctica de la razón. Los cuales se manifiestan en la moral, en la religión y en la metafísica. Primero el error de la confusión de la causa con la consecuencia, presente en la moral y la religión. Luego el error de la causalidad falsa, en la filosofía moderna. Después el error

de las causas imaginarias, que aparece en la religión y en la moral. Finalmente el error de la voluntad libre, que se presenta en especial en el cristianismo. En el error de la voluntad libre, se explicará también, la crítica de Nietzsche a la idea del orden moral del mundo y a la idea de libertad inteligible de Schopenhauer. El planteamiento nietzscheano de la inocencia del devenir, de la irresponsabilidad del ser humano, y el cuestionamiento a la libertad de la voluntad, a partir de la idea del ser humano como libre e independiente.

En sexto lugar, se planteará la crítica a la moral como aquella que niega la vida. Ésto se da, de acuerdo con Nietzsche, en la moral platónica, la cristiana, y en la schopenhaueriana. Se señalarán las dos etapas de la moral, la negación que hace la moral de las pasiones y la etapa de la espiritualización de las pasiones.

También, se extenderá la crítica a la moral, al mejoramiento de los seres humanos a partir de la moral y la religión, por lo que se expondrá las nociones de de la moral de cría y doma.

Por último, en séptimo lugar, se presentarán los tres momentos de la moral y sus características, que se han dado, para Nietzsche, en la historia de la humanidad.

Cabe mencionar que la extensión de este primer capítulo, es mayor que la extensión de los capítulos siguientes; ya que, en éste quedarán establecidas ciertas nociones cuya aclaración es necesaria hacerla previamente, por la relación y para la comprensión de lo que se expondrá en los capítulos subsecuentes.

En el capítulo dos, se abordará la noción nietzscheana de la voluntad de poder y la del eterno retorno. Para ésto, en el primer apartado, se explicará la idea de la voluntad de poder como aquello que constituye el universo y creadora. A continuación, la lucha por el dominio presente en la voluntad de poder, y su condición de creación y

destrucción. Después la explicación y el desarrollo que hace Nietzsche, de la voluntad como algo complejo.

En seguida, la división entre voluntad fuerte y débil, para lo cual se expondrá la diferencia entre la moral del esclavo y la moral aristocrática, cómo surge cada una, qué tipo de valoración hay en ellas. Además, la victoria de la moral enferma sobre la moral aristocrática. Luego, el planteamiento de la voluntad de poder en el individuo, la búsqueda de su voluntad por expandirse, desarrollarse, a partir de la creación y la destrucción y apropiación de lo débil.

Posteriormente, se expone la concepción nietzscheana del, pathos de la distancia, la jerarquización entre fuerte y débil. Se señala también, el tipo de vida que con lleva este pathos y la autosuperación a que hace referencia. Finalmente, se concluirá con la explicación de la transvaloración de los valores.

En el segundo apartado de este capítulo, se analizará la idea del eterno retorno. Se iniciará con la explicación del eterno retorno como la afirmación de la repetición eterna de la vida. Como ésto representa amar la vida, la concepción del amor fati. Seguido de ésto, el planteamiento del eterno retorno como la repetición infinita de todas las cosas, la afirmación del instante, y como se relaciona ésto con el tiempo. Luego de ésto, la afirmación de la vida, incluso de lo terrible, de lo desagradable, y también por el eterno retorno, la afirmación de la muerte. El señalamiento de Nietzsche, de que la muerte debe ser una elección. Para concluir con la relación que tiene el eterno retorno con el aristócrata y cómo el eterno retorno se diferencia de algunos pensamientos de la metafísica.

En el capítulo tercero, se tocará el tema del nihilismo y el de la condición humana desde la perspectiva nietzscheana. Se comenzará, en el primer apartado, haciendo un

análisis de los distintos tipos de nihilismo. Primero, el sentido de nihilismo como valor de nada, y que para Nietzsche está presente a lo largo de la historia de la filosofía. En segundo término, se hablará del nihilismo en la moral cristiana, además de las peculiaridades de dicha moral. El tercer punto, versará sobre el nihilismo pasivo como planteamiento de conceptos trascendentes. En un cuarto momento, se expondrá el nihilismo en la filosofía moderna, la creación de nuevos dioses. También, la crítica que hace Nietzsche a la idea de progreso moderno, y la caracterización de la modernidad como decadente. En quinto lugar, la necesidad de crear ideas, por parte del nihilista, por temor a lo desconocido y el nihilismo incompleto. En sexto lugar, el nihilismo negativo, como desprecio de la finitud y resentimiento a Dios. Seguido de esto, la desesperación y el pesimismo ante la muerte de Dios, el nihilismo reactivo.

Después, se realizará la explicación del nihilismo activo, en el apartado segundo, sobre el nihilismo afirmativo. Lo que se presenta en este tipo de nihilismo. La forma activa de matar a Dios, la figura de la risa. Lo que implica la ausencia de fundamento, y a partir de qué es posible, la transvaloración de los valores.

Por último, en el tercer apartado de este tercer capítulo, se tratará la condición humana en Nietzsche. En primer lugar, se expondrá la condición humana como finita. En seguida, la negación del ideal de ser humano. En un tercer momento, el ser humano y la vida entendidos como devenir. A continuación, la no culpabilidad y no responsabilidad tanto de la vida como del humano. En el siguiente punto, se explicará la crítica que hace Nietzsche a la idea de libertad de la modernidad, y en contraposición, la idea que él sostiene de libertad.

Después, el planteamiento del hombre moderno como débil y decadente y opuesto a esto la propuesta nietzscheana. Posteriormente, se hace una división entre lo decadente y lo ascendente, se describe cada uno de los tipos. El descendente, aquél que es débil, el

decadente. El ascendente, el aristócrata, el que afirma la vida, el devenir, la voluntad de poder, el eterno retorno. Se señalan además, las características de este tipo como las del aristócrata, como el que llega a ser lo que es, que para Nietzsche es el tipo que existe en menor grado, para lo cual se explica, lo que él piensa que ha prevalecido en el mundo. Finalmente, en las conclusiones, se intenta recoger, las nociones de todos los capítulos y relacionarlas con la afirmación de la vida, y sus consecuencias. La afirmación de la vida como afirmación de la finitud humana, de la ausencia de fundamento, de la voluntad de poder, del eterno retorno, y afirmación a partir de la creación, del arte.

CAPÍTULO 1. LA MUERTE DE DIOS

A lo largo de la historia, el ser humano ha postulado valores supremos para poder entender a la existencia y al mundo. Es posible ver este proceso en la historia misma del pensamiento. Si nos remontamos a su origen, a Platón y a Parménides, encontraremos la fundación de dos mundos, pues desde aquél entonces se postuló un mundo Ideal, en sí, en contraposición a uno sensible, considerado como aparente. En la visión dualista parmenídea-platónica, Dios aparece como El ser, Uno, Pleno, Eterno, Atemporal, Inmutable, Inmaterial, Creador de todas las cosas; por otro lado, el mundo aparece como lo inmanente, temporal, corpóreo, múltiple, plural, contradictorio y a él pertenecen el mal y el error. Se crea así una escisión entre el mundo y el más allá, entre lo contingente y lo en sí; el valor del hombre se encuentra fuera de sí, en una región del más allá que es considerada el bien a alcanzar; el mundo concreto aparece como el mal, la contingencia, la contradicción y el sufrimiento.

Cuando Nietzsche afirma que “Dios ha muerto”¹, está implicando que ya no hay fundamento de todo lo real. Tanto el humano como el mundo, no tienen en qué fundamentarse, dejan de tener sentido, nada que los guíe. Si Dios ha muerto, la vida no tiene sentido, no se dirige hacia ninguna meta o fin. Por lo que los valores absolutos de lo bueno, lo bello y lo verdadero, desaparecen. Con esta afirmación, además, se está cuestionando a la historia de occidente a partir de Platón, es decir, a la historia de occidente entendida como metafísica.

¹ Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*. Akal, Madrid, 2001. Libro III, “El hombre loco”, Parágrafo 125, pp. 160-162.

La negación del fundamento no sólo se da entendiendo a éste como trascendente, sino que también se niega al fundamento como inmanente, como lo plantea la modernidad, representado por el Estado, la Razón o la Ciencia. Nietzsche critica al platonismo y al cristianismo que plantean un mundo suprasensible opuesto al sensible, siendo éste primero el *verdadero*, ontológicamente superior al segundo. Además de plantear un fundamento trascendente de todo lo real. Ésto tiene como consecuencia la búsqueda por parte del individuo de una trascendencia en ese mundo superior, es decir, se busca la inmortalidad y se niega la finitud. Critica también la idea de historia planteada por la metafísica, entendida como lineal, teleológica, la cual se derrumba al plantear la muerte de Dios.

La visión socrática-cristiana, es nihilista para Nietzsche, ya que niega la vida y le da valor de nada, y plantea la idea de otro mundo, el Real o Verdadero. Al negar los instintos, las pasiones, lo que hace el platonismo y el cristianismo es rechazar, impugnar la vida. Es decir, los valores que ellos producen, provienen de la oposición a la vida.

“Con su idea de la muerte de Dios piensa Nietzsche los problemas del ser y la apariencia. Combate la concepción del carácter aparente del mundo terreno, del carácter auténtico del trasmundo metafísico.”²

Nietzsche explica la contraposición entre *mundo verdadero* y *mundo aparente*, a partir de un pequeño recuento de lo que para él ha sido la historia de la filosofía, la cual titula “Historia de un error”. Una historia de la filosofía que va desarrollándose y que inicia con la noche, pasando al amanecer, luego la mañana y termina en el mediodía. Esta historia tiene seis momentos. En el primero, se crea el *mundo verdadero* con el socratismo-platonismo. Se crea la *Idea*, eterna e inmutable, que se encuentra fuera de la

² Eugene Fink, *La filosofía de Nietzsche*. Alianza, Madrid, 1989. p. 220.

realidad en el mundo verdadero, suprasensible, trascendente. A este mundo sólo tiene acceso el docto, el sabio, por medio de la razón. Pero no se ha podido acceder a él, según Nietzsche.

El segundo momento es el del cristianismo, en donde el *mundo verdadero* continúa siendo algo a lo cual no se ha ingresado, pero existe la promesa de que el sabio, el hombre puro, el pecador que se arrepiente y sigue el camino de Dios, entrará a ése mundo. El platonismo y el cristianismo representan la noche en esta historia.

El tercer período es la época moderna, en especial Kant. El *mundo verdadero*, a pesar de ser algo no es posible de constatar, que no se puede asegurar que exista, sí se plantea como idea o hipótesis. Es decir, el mundo verdadero ahora es la cosa *en sí* kantiana, que puede guiarnos, que debemos de actuar como si existiese, para que tengamos un consuelo, una esperanza. Pero ésto es para Nietzsche sólo un ensueño de la razón metafísica.

La cuarta etapa es el positivismo, en cual el *mundo verdadero* aún sigue siendo algo a lo cual no se ha alcanzado, no da consuelo ni esperanza, y es algo desconocido, ignorado. Tanto la fase kantiana como la del positivismo, son caracterizadas como el amanecer.

En la quinta época, el *mundo verdadero* es un planteamiento que se rechaza, se elimina. Es algo que no sirve, que no alivia, pero se erigen nuevas ideas ya no puestas en el mundo verdadero, trascendente, sino dentro del *mundo aparente*, pero no se rompe con la dicotomía, ya que se siguen postulando conceptos que tienen las mismas características, (eterno, inmutable, perfecto) que aquellos que se encontraban en el mundo verdadero, aunque éste ya no exista. Esta época representa la mañana, y puede referir al romanticismo y a Schopenhauer.

El sexto momento es el mediodía, el “instante de la sombra más corta”, el cual lo representa Nietzsche mismo. Es en el que se destruye por completo la división *mundo*

verdadero y mundo aparente, no se crean ideas eternas, y después de que se quita, aniquila esta dicotomía, lo que queda, lo que permanece es la vida. Termina la mentira, el engaño, se recupera la existencia, la fuerza, el cambio, el devenir; con lo cual se da un cambio, un giro radical en la historia de la filosofía, según Nietzsche, con él.

Se crea el *mundo verdadero* para dar consuelo a la finitud humana, se crea un mundo carente de demostración e inasequible, una promesa. Se inventa este mundo verdadero, y se desprecia el *mundo aparente* y cuando se quita el mundo verdadero no permanece el mundo aparente sino que la dicotomía desaparece y sólo queda la vida.

Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, ¡*al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!* (Mediodía, instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; INCIPIT ZARATHUSTRA [comienza Zaratustra]³

Nietzsche en su oposición a la tradición filosófica, en especial con la que comienza con Sócrates, señala que en todos los tiempos el consenso de los sabios, señala y determina, qué es la verdad, y estos “sabios”, han juzgado a la vida como aquello que no vale nada. Así, uno de estos sabios, que es Sócrates también juzga así a la vida. Es a partir de él que Nietzsche hace su crítica a la historia de la filosofía, de su enfermedad y decadencia, que se da a partir de negar la vida.⁴

Según Nietzsche, Sócrates muestra que tiene un cansancio de la vida, una oposición a ella, por que antes de morir, Sócrates en boca de Platón señala que: “<<vivir- significa estar enfermo durante largo tiempo: debo un gallo a Asclepio salvador>>”.⁵

³ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza, Madrid, 2002. “Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula”, p. 58.

⁴ La primera vez que Nietzsche señala que Sócrates y Platón son síntomas de decadencia es en *El nacimiento de la tragedia*.

⁵ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. “El problema de Sócrates”, Parágrafo 1, pp. 43. Véase también la misma idea en: Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*. Libro IV, “El Sócrates

Por lo que la muerte sería para Sócrates, la cura a la enfermedad que es la vida, ya que en Atenas se ofrendaba un gallo a Asclepio en agradecimiento por haber curado al enfermo, por darle otra vez salud.⁶

Para Nietzsche, no puede haber juicios de valor a favor o en contra de la vida, éstos no pueden aspirar a ser verdaderos, sólo tienen valor como síntomas. Por el contrario, la valoración de la vida que hace Sócrates como negativa, es un síntoma de decadencia.

La vida es, acontece, no se le valora moralmente, como buena o mala; ya que la vida es inocente, por lo que el valor de la vida no representa un problema para Nietzsche. Somos parte de la vida no la podemos juzgar sino que la vivimos y ya que somos mortales no podemos tampoco juzgarla después de haber vivido.

Para Sócrates, la razón es aquella con la cual se pueden controlar los instintos y ser dueño de sí. Él plantea que la razón es igual a virtud, que es igual a felicidad. Para ello plantea la oposición entre razón e instinto. Lo racional representa lo bueno, lo elevado, la claridad, la luz, el pensamiento; y los instintos representan por su parte, lo malo, lo oscuro, lo bajo, lo corporal. Así la racionalidad se erige como salvadora, la cual conduce al bien, a la virtud y a la felicidad. “...contra los apetitos oscuros, una luz *diurna* – la luz diurna de la razón. Hay que ser inteligentes, claros, lúcidos a cualquier precio: toda concesión a los instintos, a lo inconsciente conduce *hacia abajo*...”⁷

Lo que para Sócrates es la salvación, para Nietzsche significa la decadencia. Ésta es la moral del mejoramiento (que es también la moral cristiana) que apuesta por lo consciente, por la vida lúcida, fría y previsor, opuesta a los instintos que son lo bajo y enfermo, y tener control sobre ellos, domarlos es una obligación moral un fin para

moribundo”, Parágrafo 340, p. 249. Cf. Platón, *Fedón*. Gredos, Madrid, 1997. 118 a: “...y estas fueron sus últimas palabras: Critón, debemos un gallo a Asclepio; pagádselo y no lo descuidéis.”

⁶ Cf. Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. Nota 39, p. 154.

⁷ Friedrich Nietzsche. *Op.cit.*, “El problema de Sócrates”, Parágrafo 10, p. 49.

alcanzar el bien, la salvación. Mientras que para Nietzsche los instintos son lo alto, lo saludable. “*Tener que combatir los instintos – ésa es la fórmula de la *décadence*: mientras la vida *asciende* es felicidad igual instinto.*”⁸

Refiriéndose al socratismo-platonismo, a la metafísica en general, a la onto-teología, según Heidegger, Nietzsche señala que la peculiaridad de los filósofos y de su filosofía a través de la historia de occidente, es su falta de sentido histórico, la negación del devenir, su “egipticismo”⁹, que para Nietzsche refiere a, la tendencia a la permanencia estática, a la intemporalidad, a la petrificación. Lo que ha hecho la filosofía, ha sido otorgar un rango u honor superior a aquello que se coloca fuera de la historia, desde la perspectiva de lo eterno, es decir, aquellos conceptos son atemporales, inmutables, que permanecen iguales a través del tiempo, que no cambian. Por lo que la muerte, el cambio, la vejez, el crecimiento, la creación, significan para los filósofos de la tradición algo degradado con respecto a lo eterno, que se encuentra en un nivel inferior ontológicamente.

Todos estos filósofos creen en lo que “es” y lo que “es” no deviene. Señalan que no se puede percibir lo que es por culpa y engaño de los sentidos, ya que éstos muestran pluralidad y cambio. Los sentidos no muestran el *mundo verdadero*, por lo que es preciso, para estos filósofos, deshacerse de los sentidos, el cuerpo, del devenir, de la historia. Negarlos ya que todos estos aspectos no permiten el acceso al mundo de la verdad, en síntesis se niega la vida.

⁸ *Ibid.*, Parágrafo 11, p. 49.

⁹ Cf. Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*. Vol. II. Akal, Madrid, 1996. Aforismo 323, “Ser buen alemán significa desalemanizarse”, p. 98, y Friedrich, Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. “La <<razón>> en la filosofía”, Parágrafo 1, p. 51.

Cabe mencionar que, dentro de estos filósofos, Nietzsche no incluye a Heráclito, ya que por él tiene un gran respeto, el cual lo demuestra a través de toda su obra, a pesar de que reconoce que Heráclito también desconfiaba de los sentidos, no por que muestren la realidad como pluralidad y cambio, sino como duración y unidad. En cambio, para Nietzsche los sentidos no mienten de ninguna manera. Para él lo que hacemos con lo que nos muestran los sentidos es lo que los vuelve falsos, mentirosos. Lo que hacemos es usar la razón, crear conceptos. Los sentidos muestran el devenir, el perecer, el cambio y no mienten. Pero por medio de la razón, a partir de lo que nos muestran los sentidos, los filósofos construyen la mentira, según Nietzsche, de la unidad, la coseidad, la substancia, duración, inmortalidad, atemporalidad.

Para Nietzsche la razón es la causa de que negemos lo que nos muestran los sentidos, por lo cual, el *mundo aparente*, de los sentidos, es el único. El *mundo verdadero*, librado del engaño de los sentidos, inmutable, uno, atemporal, no perecedero es una ficción, con esto Nietzsche rechaza a la tradición parmenidea, al platonismo y al cristianismo, y coincide con Heráclito. “... Heráclito tendrá eternamente razón al decir que el ser es una ficción vacía. El mundo <<aparente>> es el único: el << mundo verdadero>> no es mas que un *añadido mentiroso*...”¹⁰

La forma de negar la realidad y crear ideas por medio de la razón, es plantear conceptos supremos. Los conceptos supremos, generales, que refieren al otro mundo, suprasensible. Éstos son, por ejemplo Dios, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto. Son conceptos que, son causa de sí mismos o *causa sui*, no pueden haber devenido, ya que, si procedieran de otra cosa que no fuese ellos, tendrían menor valor ontológico. Los conceptos supremos, además de ser causa de sí mismos, no pueden

¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. “La <<razón>> en la filosofía”, Parágrafo 2, p. 52.

estar en contradicción consigo mismos. A partir de ésto, se ha elaborado el concepto de Dios en la filosofía occidental, según Nietzsche. “Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto <<Dios>>...Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí, como *ens realissimum*...”¹¹

Él señala que, esta idea de la causa de sí mismo, también hace referencia a la idea mecanicista de causa-efecto. En la cual la causa es algo en sí, que produce efectos, y que tiene un carácter de necesidad. Los conceptos de causa y efecto son para Nietzsche, invenciones humanas, que no existen por sí mismas, para designar y no para explicar.

Nietzsche al rechazar esta idea de causa de sí mismo también rechaza ésta idea de causalidad. “*Nosotros* somos los únicos que hemos inventado las causas, las sucesión, la reciprocidad, la relatividad, la coacción, el número, la ley, la libertad, el motivo, la finalidad ...”¹² Por lo que, el cambio y el devenir, la apariencia, pertenecen al error, al *mundo aparente*. Nietzsche sin embargo, afirma el cambio, el devenir, la apariencia, la finitud.

Se han planteado en la historia de la filosofía, cuatro tesis fundamentales falsas.

1. Este mundo es aparente debido al cambio, al devenir, a la modificación, que nos lleva al error. Ésto es para Nietzsche, contrario a lo que se planteaba, aquello que permite fundamentar o dar cuenta de la realidad.
2. Según él, se le ha asignado al llamado *ser verdadero* los valores del no-ser, de la nada, que está supuestamente en el mundo verdadero, pero realmente es aparente, ya que es una “... ilusión *óptico-moral*.”¹³

¹¹ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, “La <<razón>> en la filosofía”, Parágrafo 4, p. 54.

¹² Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal* . Alianza, Madrid, 2003. “De los prejuicios de los filósofos”, Parágrafo 21, p. 46.

¹³ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. “La <<razón>> en la filosofía”, Parágrafo 6, p. 56.

3. Se ha creado un *mundo verdadero* opuesto al *mundo aparente*, siendo el verdadero mejor y superior ontológicamente, con lo cual se odia la vida y se toma venganza de ella, al tener la esperanza de otra vida, distinta y mejor que ésta.

4. Crear la división entre mundo verdadero y mundo aparente, para Nietzsche, es obra del cristianismo y también de Kant, lo cual es un síntoma de vida descendente, de negación de la vida y de la finitud.

Nietzsche plantea que, al llevar la razón (de la metafísica) a la aplicación práctica, han surgido cuatro grandes errores. Estos errores son: *el error de la confusión de la causa con la consecuencia, el error de la causalidad falsa, el error de las causas imaginarias, y el error de la voluntad libre.*

El *error de la confusión de la causa con la consecuencia*, se genera a partir de la religión y la moral, se da como corrupción de la razón, una putrefacción, una descomposición. Lo que sucede cuando se presenta este error es que, se confunde a la consecuencia con la causa. La religión y la moral, dictan o dirigen hacer o no hacer alguna acción, ésto es una imposición, a partir de la cual se podrá dar la felicidad. Ésto es para Nietzsche un error de la razón, la *sinrazón inmortal*.¹⁴ Nietzsche apunta hacia lo contrario que hace la religión. Para él, un hombre feliz, fuerte, lleva a cabo algunas acciones y otras no las lleva a cabo, a partir de su condición de fuerte, y afirma su instinto. La “causa” es que es feliz y la virtud es la “consecuencia” de dicha condición. Mientras que para la moral y la religión, a partir de negar los instintos se tiene como consecuencia la felicidad. Lo “bueno” para la religión y la moral es lo que degrada, lo que suprime los instintos, y la consecuencia de rechazarlos es ser bueno, la felicidad. Para Nietzsche negar los instintos tiene como consecuencia el error.

¹⁴ Cf. Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, “Los cuatro grandes errores”, Parágrafo 2, p. 68.

En el *error de la causalidad falsa*, se parte de que se sabe que hay una “causa”, simplemente porque pensamos que la hay, y nosotros somos la causa de que se lleve a cabo cualquier acción y también la causa de la realidad. Es decir, nuestra “voluntad libre”, nuestro “yo”, es causa. Pero, según Nietzsche, la conciencia, los pensamientos, el mundo interno, está lleno de falsedades, de ilusiones; por lo que la voluntad sólo forma parte de lo complejo que es el cuerpo y no es la única que interviene en nuestras acciones, además de que en ocasiones ni siquiera está presente a la hora de llevar a cabo una acción. El “yo” tampoco puede negar los instintos, hacernos dejar de sentir. Se ha colocado, por parte de la metafísica, al “yo”, el “espíritu”, la “voluntad libre”, el “sujeto”, como *causa*, como aquello que determina las cosas, la realidad y a nuestro mundo interior, a nosotros mismos y como de todo ello. El sujeto, el espíritu, es aquello de lo cual todo procede, es causa de todo cuanto existe, es el ser. Ésto cree Nietzsche, es una quimera, una ficción.

El hombre ha proyectado fuera de sí sus tres << hechos internos >>, aquello en lo que él más firmemente creía, la voluntad, el espíritu, el yo, - el concepto de ser lo extrajo del concepto del yo, puso las << cosas >> como existentes guiándose por su propia imagen, por su concepto del yo como causa. ¿Cómo puede extrañar que luego volviese a encontrar siempre en las cosas tan sólo *aquello que él había escondido dentro de ellas?*¹⁵

El *error de las causas imaginarias*, incluye a la moral y a la religión como ejemplo de este error. Nietzsche señala que, se crean causas imaginarias porque éso nos permite darle una explicación a lo *desconocido*. Al transformar lo desconocido, lo ignorado, en algo conocido, nos apaciguamos, nos serenamos, nos da calma, nos da tranquilidad y placer; ya que, lo desconocido refiere a lo riesgoso, causa nerviosismo, impaciencia, expectación, molestia, miedo. Queremos saber el por qué de lo desconocido, para lo

¹⁵ *Ibid.*, Parágrafo 3, p. 70.

cual damos una respuesta, damos una explicación, una causa tranquilizadora; pero ésta tiene que aludir a algo vivido o conocido, no a algo extraño, no experimentado. Se busca esta respuesta por medio de un tipo específico de causa una causa que conozcamos, nunca por medio de una causa nueva. De esta forma, la moral y la religión crean causas imaginarias, a partir del miedo ante lo desconocido

Por otra parte, el sentimiento de lo *desagradable* en la moral y en la religión, es determinado por: seres que se consideran malvados, por acciones malas, por el pecado, que causa dolor físico, porque llevamos a cabo acciones llevadas y generadas por los instintos, y tenemos un castigo por hacer algo incorrecto.

El sentimiento de lo *agradable*, se da a partir, de la confianza en Dios, por las acciones buenas que tienen un resultado bueno, se da este resultado porque estas acciones son guiadas por la fe, la caridad, la esperanza. De esta forma, respecto de lo desagradable como de lo agradable, la religión y la moral caen en un error, al confundir la causa y el efecto; ya que, estos dos sentimientos se niegan la vida, sitúan a los instintos, al cuerpo, como los causantes del mal, y lo que ellos sienten. "...la moral, (...) es una auténtica envenenadora y calumniadora de la vida."¹⁶

El sentir determinada cosa, para Nietzsche, no tiene que tener un motivo o causa, o valoración moral de bueno – malo, agradable – desagradable. Simplemente tenemos sentimientos de placer o displacer, ésto es un hecho, que no pasa por ninguna valoración, ni tiene una causa.

... queremos tener una *razón* de encontrarnos *de este y de aquel modo*, - de encontrarnos bien o encontrarnos mal. Jamás nos basta con establecer el hecho *de que* nos encontramos de este y de aquel modo: no admitimos ese hecho – no cobramos *conciencia* de él – *hasta que* hemos dado una especie de motivación.¹⁷

¹⁶ *Ibid.*, Parágrafo 6, p. 73.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 71 - 72.

El *error de la voluntad libre* se presenta porque, la religión les atribuye responsabilidad a los humanos de la existencia, de la realidad. Ésto es así porque se le da a la voluntad las características de: querer, castigar y juzgar. Al entender de ésta forma a la voluntad, se niega el carácter inocente, amoral, de la realidad, y también, se busca castigar a los culpables de cometer actos malos, se quiere encontrar responsables. Se da ésto, según Nietzsche, debido a que los sacerdotes cristianos querían castigar a las personas, es decir, que Dios castigue. Para lo cual a las personas se les tenía que concebir, entender, como libres, y que sus acciones eran deseadas, producto de su libre decisión, de su voluntad, y así se les pudieran juzgar sus actos cuando realizaran algo incorrecto. Con ésto se generó en el individuo la noción de *culpa y castigo*.

Al individuo cometer un acto “malo”, y al ser él, el responsable de ese acto, se le señala su error, se juzga, como malo, y se crea en él un sentimiento de culpa el se siente como alguien malo; y además es castigado por el sacerdote por haber realizado el acto malo, este acto debe ser castigado, con lleva una pena.

Nietzsche combate estas ideas de culpa y castigo, las quiere erradicar; ya que estas atentan contra la *inocencia del devenir*, contra la inocencia de la vida. La metafísica ha enfermado la realidad al plantear que el mundo es moral.

... sobre todo nosotros los inmoralistas intentamos con todas nuestras fuerzas expulsar de nuevo del mundo el concepto de culpa y el concepto de castigo, (...) no hay a nuestros ojos adversarios más radicales que los teólogos, los cuales, con el concepto de <<orden moral del mundo>>, continúan infectando la inocencia del devenir por medio del <<castigo>> y la <<culpa>>. El cristianismo es una metafísica del verdugo...¹⁸

La idea del *orden moral del mundo*, refiere a que existe una sanción a las acciones malas y una recompensa a las acciones buenas, por parte de Dios. Es decir, Dios

¹⁸ *Ibid.*, Parágrafo 7, p. 75.

interviene en el mundo, él castiga o premia, y el ser humano debe ser bueno, moral, y cuando no lo sea, caerá sobre él, el castigo y la culpa. El valor de las personas se determina moralmente y durante su vida será remunerado o castigado en la medida en que acate o no la moral.

El humano se convierte en un animal domesticado, que debe someterse ante su amo, Dios. Este orden moral del mundo lo crearon, según Nietzsche, los sacerdotes judíos y cristianos. A partir de este orden, se le ha otorgado valor a las cosas, de bueno o malo, y se confiere una pena o castigo, o una retribución o premio.

¿Qué significa <<orden moral del mundo>>? Que existe, de una vez por todas, una voluntad de Dios acerca de lo que el hombre ha de hacer y ha de dejar de hacer; que el valor de un pueblo, de un individuo, se mide por su mayor o menor obediencia a la voluntad de Dios; que en los destinos de un pueblo, de un individuo, la voluntad de Dios demuestra ser *dominante*, es decir, castigadora y premiadora, según el grado de obediencia.¹⁹

Nietzsche rechaza también, la idea de la *libertad inteligible*, que postula Schopenhauer, según la cual, existe *culpa* en el ser humano, arrepentimiento; porque él, se considera a sí mismo libre, y que sus acciones son producto de su libertad. Según Nietzsche, el ser humano no es responsable de sus actos, ni de su ser. Juzgar al humano por esto, es ser injusto, ya que el modo de ser del ser humano es algo dado necesariamente, por la historia, por su presente y su pasado. Por lo cual no se le puede juzgar. “Nadie es responsable de sus actos; nadie lo es de su ser; juzgar esto equivale a ser injusto”²⁰

¹⁹ Friedrich Nietzsche, *El anticristo*. Alianza, Madrid, 2001. Aforismo 26, p. 60.

²⁰ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*. EDAF, Madrid, 1980. “La fábula de la libertad inteligible”, Aforismo 39, p. 72.

Plantear que existe justicia en el mundo es señalar que todos los seres humanos son responsables y culpables, y serán juzgados en el mundo. Por su parte, en el cristianismo, la culpa se convierte en *pecado*. El ser humano, al ser pecador, será juzgado por Dios. Dios es el que imparte la justicia, ya no el mundo, y alguien es culpable cuando agrede o arremete contra Dios.

Para Nietzsche, ni en Dios, ni en el mundo, reside la justicia, ya que él plantea la inocencia total de los seres humanos, la *inocencia del devenir*, es decir: "...la completa irresponsabilidad e inocencia de todos los hombres..."²¹ Todas las opiniones y acciones de los seres humanos, son también, inocentes.²²

La creencia en la libertad de la voluntad, además, surge porque el ser humano se piensa a sí mismo como libre e independiente. Su actuar lo divide en actos singulares, aislados. Piensa de manera separada sus acciones, sus deseos y sus conocimientos. Todos éstos son hechos o fenómenos independientes y el conjunto de fenómenos, separados de los otros, que refieren a un mismo orden que sean idénticos los concentra en un grupo. Pero para Nietzsche, el ser humano tiene diversas dependencias y niega la existencia de la voluntad libre, de los hechos idénticos y de los hechos aislados. Él señala que, el actuar es un continuo fluir, un conjunto múltiple interconectado. "...todo nuestro actuar y conocer no es ninguna sucesión de hechos e intervalos vacíos, sino un flujo continuo."²³

Finalmente, por todo esto, Nietzsche piensa que, la creencia en la libertad de la voluntad y en las esencias o causas, es el error principal de la filosofía occidental, por lo que para

²¹ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*. Vol. II. "La justicia mundana", Aforismo 81, p. 147.

²² Cf. Friedrich Nietzsche, *Aurora*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000. Libro I, "El apóstata del espíritu libre", Parágrafo 56, p. 95.

²³ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*. Vol. II. "La libertad de la voluntad y el aislamiento de los hechos", Aforismo 11, p. 121.

él la metafísica es: "...la ciencia que trata de los errores fundamentales del hombre, pero esto como si fuesen verdades fundamentales."²⁴

La moral, para Nietzsche, aniquila las pasiones debido a la estupidez que ésta contiene, ya que es una rebelión contra la vida, contra la naturaleza. Existen dos etapas, una en la que se niegan las pasiones y otra en la que se espiritualizan. La primera etapa se da en el cristianismo, en él se busca aniquilar las pasiones debido a que éstas estupidizan a las personas, y porque las personas actúan, llevados no por la razón, sino por ellas; por lo cual hay que negarlas. La forma de negar los instintos es la castración, la extirpación. "<<si tu ojo te escandaliza, arráncalo. >>"²⁵

Usan la castración de los sentidos aquellos que no pueden poner límites a sus deseos, los que caen en la degeneración, los cristianos, los débiles. Este intento para anular las pasiones es, para Nietzsche actuar contra la vida, arremeter contra ella. "... atacar las pasiones en su raíz significa atacar la vida en su raíz: la praxis de la Iglesia es hostil a la vida..."²⁶

La segunda etapa, la *espiritualización de las pasiones*, es cuando se controlan los impulsos, los deseos, se moderan, se embellecen. Esta espiritualización, es para Nietzsche, el amor. Existe, también, una espiritualización de la *enemistad*. Nietzsche señala la importancia de tener enemigos, mientras que el cristianismo ha buscado quitar, desaparecer a sus enemigos, y buscar la paz. Mientras que él, establece que el conflicto,

²⁴ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*. "Cuestiones fundamentales de la metafísica", Aforismo 18, p. 54

²⁵ Friedrich, Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. "La moral como contranaturaleza", Parágrafo 1, p. 59. Cf. Evangelio de Mateo, 18: 9 "...si tu ojo te está haciendo tropezar, córtalo y échalo de ti.". Véase también Mateo, 18:8 "...si tu mano o tu pie te está haciendo tropezar, córtalo y échalo de ti."

²⁶ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, "La moral como contranaturaleza", Parágrafo 1, p. 60.

la lucha, nos permite no caer en la pasividad, en la inacción, en el aletargamiento de la voluntad de poder.

La moral *sana*, es para éste filósofo, aquella que está a favor de los instintos, de la vida y por otra parte, la moral *contranatural* es aquella que está en contra de los instintos, de la vida. Es la moral que pone a Dios por encima de la vida y con ello la niega. “... la vida acaba donde *comienza* el <<reino de Dios>>.”²⁷

La espiritualización de los deseos y de la enemistad, son para Nietzsche una victoria, una conquista sobre el cristianismo. La moral cristiana está en contra de la vida, de la naturaleza, pero esta lucha no tiene sentido, es absurda; ya que esta disputa se da desde la vida, es un rechazo a la vida por parte de alguien que está vivo. Sólo si se estuviera fuera de la vida se podría hablar del problema del valor de la vida, y como éso no es posible, no representa para Nietzsche un problema. Se crean valores a partir de la moral sana, desde la vida ascendente, o a partir de la moral contranatural, desde la vida descendente y cuando ésta moral condena la vida, se da un juicio de valor de la vida, pero partiendo de la vida, de la vida débil. “... la vida misma es la que nos compele a establecer valores, de la vida misma es la que valora a través de nosotros *cuando* establecemos valores...”²⁸

La moral contranatural, platónica, cristiana, niegan la vida y los instintos, busca la castración de éstos, plantean mundos trascendentes; y la moral de Schopenhauer que parte de la negación de la voluntad de vida. Son todas estas morales, resultado del *instinto de decadence*²⁹ (decadencia), de la vida débil.

²⁷ *Ibid.*, Parágrafo 4, p. 63.

²⁸ *Ibid.*, Parágrafo 5, p. 63.

²⁹ *Cf.*, *Ibid.*, p. 64.

El ser humano, juzga Nietzsche, debe estar más allá del bien y del mal (malvado, böse)³⁰. Más allá de la antítesis de la moral cristiana, cuya valoración niega la vida. Ésto lo señala Nietzsche, ya que, para él “... *no existen hechos morales.*”³¹

La moral y la religión, creen en realidades, en ideas, que no existen, ilusorias, can en el error de las causas imaginarias. Para Nietzsche, la moral es sólo una valoración de la realidad, pero la valoración que la moral y la religión hacen de la realidad parte de la división entre lo real y lo imaginario. Éstas sitúan a la realidad, al mundo en lo imaginario, en el *mundo aparente* y a la verdad en el *mundo verdadero*. Hacer esta división es, según Nietzsche, un error, resultado de la estupidez, de la ignorancia. Para él, no existe dicha división.

Nos señala también que, la moral y la religión, no entienden lo que es lo real, parten, las dos, de una “realidad” ilusoria, desde el mundo suprasensible, a partir de la cual, juzgan y valoran moralmente, al supuesto mundo aparente, imaginario; lo cual vuelve al juicio moral algo que no tiene sentido. No se puede juzgar una cosa, un suceso, a partir de algo que no existe. “La moral es únicamente una interpretación de ciertos fenómenos, dicho de manera más precisa, una interpretación *equivocada.*”³²

Nietzsche, continuando con ésto, plantea que, la moral, sea la india, la platónica, la china, la judía, la cristiana; siempre ha buscado “mejorar” a los seres humanos. Guiada por el “mejoramiento”, la moral ha domesticado, debilitado a los seres humanos. Ésto lo han hecho, por ejemplo, los sacerdotes cristianos, a partir de negar la fuerza, los instintos, del humano. Ésto es, hacer enfermo al ser humano, con lo cual se le debilita y se le puede domar. El cristianismo ha domado, sometido, al hombre feliz, aristocrático.

³⁰ Véase *Infra*, Cap. 2., 2.1 Voluntad de poder. p. 33. Donde se aclara la diferencia que hace Nietzsche, entre malvado, böse y malo, schlecht.

³¹ *Ibid.*, “Los <<mejoradores>> de la humanidad”, Parágrafo 1, p. 77.

³² *Ibidem.*

La moral cristiana es la moral de la *doma*. “... la iglesia: *echó a perder* al hombre, lo debilitó, - pero pretendió haberlo <<mejorado>>...”³³

Otro ejemplo que plantea Nietzsche, de una moral que ha intentado “mejorar” a los seres humanos, es la moral india, la moral de la *cría*. En la cual se cría, se disciplina, a los humanos, partiendo de dividirlos en cuatro razas, que van desde la aristocracia, hasta los esclavos, y para cada una de estas castas, corresponde un tipo especial de crianza, de instrucción. La finalidad de esta moral, es la misma que la anterior, hacer débiles y enfermos a los seres humanos, negando los instintos, lo natural, la vida.

Nietzsche rescata de esta moral el hecho de que, las razas superiores no podían convivir con las razas inferiores. El pobre, el débil, nunca se colocaba en el lugar del fuerte, del aristocrático, lo cual, según él, sí hace el cristianismo. “La moral de la *cría* y la moral de la *doma* son completamente dignas una de otra en los medios de imponerse: nos es lícito sentar como tesis suprema que, para *hacer* moral, es preciso tener la voluntad incondicional de lo contrario.”³⁴

La moral es entendida por Nietzsche como contranaturalaza, como aquello que se enfrenta a la vida. La mejora perseguida por la moral y la religión, ha puesto enfermos a los seres humanos, los debilita, los aminora, los castra. Busca, criar, aleccionar, domar, someter, subyugar y domesticar al ser humano, no permite que desarrolle su fuerza, su poderío y niega sus instintos, lo que él es, naturaleza, vida.

“Ni Manú, ni Platón, ni Confucio, ni los maestros judíos y cristianos han dudado jamás de su *derecho* a la mentira, (...) *todos* los medios con que se ha pretendido hasta ahora hacer moral a la humanidad han sido radicalmente *inmorales*.”³⁵

³³ *Ibid.*, Parágrafo 2, p. 79.

³⁴ *Ibid.*, Parágrafo 5, p. 81.

³⁵ *Ibidem*.

Nietzsche piensa que existen tres etapas en la moral, una la *pre-moral*, otra la *moral* y una última, la *extramoral*. La época *pre-moral*, es el periodo más largo de la historia humana. En la cual, el valor de una acción, no era determinado por su procedencia, ni por la acción en sí misma, sino por sus consecuencias.

En la época *moral*, que representa para él los últimos diez mil años, el valor de las acciones lo da la procedencia de ésta, ya no sus consecuencias. En este espacio dominan los valores aristocráticos, pero esto cambió cuando la procedencia se entendió como *intención*, esto surgió con la moral cristiana. Con lo que, el valor de una acción se designa por el valor de su intención. Esta idea persiste, según Nietzsche, hasta su era.

La época *extramoral*, para Nietzsche se presentará en su tiempo y él la inaugurará. Es la superación de la moral, es aquella en la cual el valor de una acción no se determina por su procedencia, ella es sólo una parte de la acción, que no tiene sentido ni valor por sí misma, sino dentro de un conjunto de cosas. Lo importante, lo relevante, con respecto al valor de la acción es lo *no-intencionado*³⁶ en ella.

³⁶ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*. “El espíritu libre”, Parágrafo 32, p. 61.

CAPÍTULO 2. LA VOLUNTAD DE PODER Y EL ETERNO

RETORNO

2.1.- Voluntad de poder

En primer lugar, Nietzsche señala que lo que constituye al universo y al mundo, lo que subyace en él, y lo que crea lo que existe es, lo que los físicos han llamado *fuerza*. Pero esta fuerza tiene dentro de sí una voluntad, un querer el cual es denominado por Nietzsche como *voluntad de poder*, que le permite a la fuerza, crear lo real y darle dirección.

Esta voluntad de poder, es deseo de realización, de llevar a cabo, el poder o potencia, y es también un instinto creador. La fuerza crea fenómenos a partir de la voluntad interior, esta voluntad es la fuente de la cual brota la actividad y las funciones de la vida, es lo que mueve a la vida a realizar su potencia. Es lo que genera, crea la actividad de la vida. En ése sentido es que es creadora la voluntad de poder. La voluntad de poder se encuentra dentro de todo lo vivo o existente, así también en el ser humano.

El concepto triunfal de <<fuerza>> con que nuestros físicos crearon Dios y el mundo, (...) se le debe añadir una voluntad interior definida por mí como <<voluntad de poder>>, o sea, deseo insaciable de mostrar potencia, o empleo, ejercicio del poder, como instinto creador, (...) No sirve de nada: todos los movimientos, todos los <<fenómenos>>, todas las <<leyes>> se deben entender como síntomas de cosas que suceden <<interiormente>> y servirse de la analogía del hombre con semejante fin. Al animal le resulta posible derivar sus instintos de la voluntad de poder, y así también, de esta única fuente, todas las funciones de la vida orgánica.¹

¹ Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*. EDAF, Madrid, 2006. Parágrafo 611, p. 418.

Las fuerzas se relacionan entre sí y cada una desea imponerse a la otra, imponer su poder, lo fuerte se impone a lo débil. La relación entre las fuerzas no se da de manera causal, simplemente los fenómenos se dan en un proceso en el cual una fuerza domina a las demás, se impone. Tampoco hay una sucesión de fenómenos, en sentido causal, sino que existen fenómenos dentro de otros fenómenos, y la sucesión que se da entre ellos, es debido a las relaciones de poder que existen entre las fuerzas.

La sucesión permanente de ciertos fenómenos, uno después de otro, no prueba una <<ley>>, sino una relación de poder entre dos o más fuerzas. (...) No es el caso de una sucesión, sino de una inserción de fenómenos unos dentro de otros, de un proceso en el cual los momentos que suceden no se condicionan como causas y efectos...²

Nietzsche, define al ser humano como cuerpo, y todo cuerpo tiene voluntad de poder, que busca afirmar y propagar, expandir su fuerza o potencia y se opone a todo lo que se le enfrenta en esta expansión, e intenta imponerse a ello o dominarlo, para realizar su poder, y con aquellas voluntades con las que coincide se puede unir o coincidir en la realización del poder.

Mi concepto es que todo cuerpo específico se esfuerza por hacerse dueño de todo el espacio y por extender su propia fuerza (su voluntad de poder) y por rechazar todo lo que se opone a su expansión. Pero choca continuamente con esfuerzos iguales de otros cuerpos, y termina ajustándose (<<unificándose>>) con aquellos que le son suficientemente afines, y entonces conspiran juntos por el poder.³

El cosmos, la vida, el todo es voluntad de poder y también el individuo es voluntad de poder. Tanto la voluntad de poder cósmica como la del individuo, son *sobreplenitud* y existen como un derroche de sí, y esta voluntad está en relación con otras fuerzas. “El

² Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, Parágrafo 623, p. 423.

³ *Ibid.*, Parágrafo 629, p. 427.

mundo visto desde dentro, el mundo definido y designado en su <<carácter inteligible>>, - sería cabalmente <<voluntad de poder>> y nada más.-”⁴

En todo lo vivo hay voluntad de ser más, de tener más fuerza, de mandar. Lo vivo puede obedecer o mandar. El que obedece no se puede mandar a sí mismo, el que obedece tiene una voluntad debilitada. El que tiene una voluntad fuerte, es aquél que se manda a sí mismo y sólo él puede ordenar. “En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder...”⁵

Existe una lucha de dominio por imponer nuestras aspiraciones, nuestros valores, nuestra voluntad de poder; ya que existen distintos valores que se contraponen entre sí. En la medida en que cada individuo busca afirmar su propia voluntad de poder, se presenta el conflicto, la lucha por imponerse por cada uno de ellos. La voluntad de poder es creación y destrucción al mismo tiempo, en la medida en que ésta busca expandirse y domina a otras para poder realizar esta expansión de su poder.

Con relación al arte, Nietzsche señala que, lo feo debilita la voluntad de poder y lo bello la fortalece. Lo feo refiere a la decadencia y lo bello exalta la fuerza. Para él, de la afirmación de la voluntad nace del arte, en la creación, en el genio, en la belleza; al contrario de Schopenhauer, para el cual todo esto nace de la negación de la voluntad.

Nietzsche también critica la idea de Schopenhauer de que la voluntad es la única cosa que nos es propiamente, total y por entero conocida. Para él la voluntad es algo complejo. En la voluntad o volición hay, para Nietzsche, primero un sentimiento de “alejarse” o de “tender”, y junto con alguno de éstos un sentimiento muscular, que al mismo tiempo se presenta cuando realizamos una volición. Así, en la voluntad está presente una multiplicidad de sentimientos.

⁴ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*. “El espíritu libre”, Parágrafo 36, p. 66.

⁵ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. Alianza, Madrid, 2003. “De la superación de sí mismo”, p. 176.

En segundo lugar, está presente el pensar, ya que, en todo acto de voluntad hay un pensamiento que dirige y manda a la acción. Este elemento es inseparable de la voluntad. En tercer lugar, la voluntad es también un *afecto*⁶, es decir, un estado afectivo psicofísico. Este afecto es de superioridad, con respecto a quien tiene que obedecer, el afecto de mandar, o que, cuando se realiza una volición hay un acto de mandar y de obedecer en la persona que realiza la volición.

Nietzsche plantea que el cuerpo no es una unidad, en la forma que se entiende la conciencia, el yo, el sujeto. Para él somos cuerpo, pluralidad, y cambio. En la voluntad se dan relaciones de dominio, y el cuerpo es una estructura social de muchas almas, como si dentro del cuerpo hubiesen otros entes autónomos, dónde se presentan dichas relaciones. Para Nietzsche, no basta la volición para la acción. La voluntad y la acción no son una misma cosa. La valoración falsa de la voluntad, es cuando pensamos que, cuando se realiza una acción es por nuestra volición, que nuestra voluntad es la que vence. Pero lo que se da es, que hay muchas voliciones que entran en relaciones de dominio y una vence y otra obedece. Existen en nosotros una multiplicidad de voliciones, que no todas se llevan a cabo, no todas vencen. Se da una relación de dominio entre nuestras voliciones y no sólo en nuestro cuerpo, sino con otras voluntades y en la vida misma.

Toda volición consiste sencillamente en mandar y obedecer, sobre la base, (...) de una estructura social de muchas <<almas>>: por ello un filósofo debería arrogarse el derecho de considerar la volición en sí desde el ángulo de la moral: entendida la moral, (...) como doctrina de las relaciones de dominio en que surge el fenómeno <<vida>>.⁷

⁶ Afecto viene del latín *affectus*. Introducido por Descartes y Spinoza. Cf. Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*. Nota 24, p. 280.

⁷ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, “De los prejuicios de los filósofos”, Parágrafo 19, p. 43.

Nietzsche, además de rechazar la *causa sui* (causa de sí mismo), con relación a los conceptos supremos⁸, por ejemplo lo perfecto, también lo hace con respecto a la libertad de la voluntad. Él señala que no hay voluntad libre ni voluntad no libre, en tanto causa de sí mismo, responsable total de las acciones; sino que lo que existe son dos tipos de voluntades, la voluntad *fuerte* y la voluntad *débil*.⁹ Pero no existen voluntades fuertes y débiles al mismo tiempo, sólo existe una voluntad fuerte que domina a todas.

A partir de la voluntad de poder se crean valores, Nietzsche en *La genealogía de la moral*, nos muestra cómo se da el contraste de los valores dependiendo de donde surgen éstos, y él piensa que partiendo de la voluntad de poder se afirma la vida. La moral esclava es para Nietzsche, la moral basada en la antítesis bueno (gut) y malvado (böse). Surge del pathos del odio a la vida, del resentimiento de los débiles. La moral aristocrática es la moral basada en la antítesis bueno (gut) y malo (schlecht), que surge del pathos de la afirmación de la vida y de la afirmación de sí mismo.

La moral del esclavo se impone sobre la moral noble, se impone gracias al deseo de venganza, de negar al otro y a la vida. “... ya no se trata de una imagen invertida, sino de un desarrollo de esta imagen, de una inversión de los propios valores; lo bajo se ha alzado, han triunfado las fuerzas reactivas. Si triunfan, se debe a la voluntad negativa, a la voluntad nihilista desarrollada por la imagen....”¹⁰

Con este cambio de valoración judía comienza en la moral lo que Nietzsche llama *la rebelión de los esclavos*.¹¹ Los esclavos y su moral están por encima de la moral del noble, gracias a la inversión de los valores judíos, con la cual se da un cambio de los valores nobles por los del esclavo. “...el pueblo - o <<los esclavos>>, o <<la plebe>>, o

⁸ Véase *Supra*, Cap. 1, pp. 16 - 17. En donde se explica la *causa sui*.

⁹ Cf., *Ibid.*, Parágrafo 21, p. 46.

¹⁰ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona, 2002. p. 83.

¹¹ Cf. Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*. Alianza, Madrid, 2004. Tratado I, Parágrafo 7, p. 47.

<<el rebaño>>, (...) ha vencido, y si esto ha ocurrido por medio de los judíos, (...) <<Los señores>> están liquidados; la moral del hombre vulgar ha vencido.”¹²

A partir de su moral, los esclavos generan valores, esos valores provienen del resentimiento, de su deseo de venganza, es decir, de una *reacción*. “La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el *resentimiento* mismo se vuelve creador y engendra valores.”¹³ El punto de partida de los valores del esclavo es una negación, sus valores provienen de un “no”, niegan al otro y a la vida, son nihilistas.

... lo que quiere esta criatura del resentimiento: quiere que los otros sean malos, necesita que los demás sean malos para poder sentirse buena. *Tú eres malo, luego yo soy bueno*: ésta es la fórmula fundamental del esclavo, traduce lo esencial del resentimiento, (...) Basta comparar esta fórmula con la del señor: *yo soy bueno, luego tú eres malo*. (...) El esclavo tiene necesidad *antes que nada* de afirmar que el otro es malo.¹⁴

En la moral del noble se parte de una afirmación a sí mismo, de un *sí* a la vida. Es enferma la forma de valorar esclava, porque niega la vida y niega al otro, su reacción es negar al otro, por el contrario la acción del noble es afirmarse a sí mismo.

Nietzsche piensa que esta moral del esclavo es negativa, enferma, ya que niega la vida, y él está a favor de la afirmación de la vida, del cuerpo, de los instintos de la tierra, de la vida en este mundo.

Al hacer esta distinción de la moral del noble y la del esclavo, el filósofo alemán nos muestra que, los valores tienen cierto valor dependiendo de a partir de donde se generan, ya sea, por ejemplo: los valores del noble parten de la afirmación. “El que dice: <<Soy bueno>> no espera ser llamado bueno. Se llama así, se nombra y se denomina

¹² Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, Tratado I, Parágrafo 9, pp. 48-49.

¹³ *Ibid.*, Parágrafo 10, p. 50.

¹⁴ Gilles Deleuze, *Op. cit.*, p. 168.

así, en la medida en que actúa, afirma y goza.”¹⁵ Los valores del esclavo se dan a partir de la negación, de la no acción y del resentimiento. Que niegan la vida a partir de crear valores e ideas que están más allá de la existencia.

Se crean no al actuar, sino al contenerse de actuar. No al afirmar, sino al empezar negando. Por eso se les llama no creados, divinos, trascendentes, superiores a la vida. Pero pensemos en lo que ocultan estos valores, en su modo de creación. Oculta un odio extraordinario, odio contra la vida, odio contra todo lo que es activo y afirmativo en la vida.¹⁶

La moral esclava niega la vida, los instintos. Con la inversión de los valores judíos, se da un cambio de valores radicalmente distinto a los que eran los valores del noble.

Además esta moral cristiana parte del resentimiento, del odio al otro superior a él, y a la vida, van en contra de ella, y en contra de aquellos que sí se afirman a sí mismos. La negación de la que parte el hombre de la moral del resentimiento, muestra que no se basta a sí mismo, que él se sabe inferior y que sólo a partir de ese odio al rico, al fuerte, al superior, se puede afirmar, en vez de aceptar su condición y crear a partir de ella, utiliza todas sus fuerzas contra el otro, le tiene envidia, quiere vengarse de él.

Este hombre del resentimiento, piensa que su venganza se dará después de la muerte, que su Dios cristiano lo salvará, ya que el ama a los enfermos y débiles como él, y en cambio aquellos superiores no serán salvados. Nietzsche piensa que esta moral del esclavo es la que ha prevalecido en occidente, y ha hecho retroceder a la cultura, la ha enfermado al igual que al hombre.

¹⁵ *Ibid.*, p. 169.

¹⁶ *Ibid.*, p.172.

El débil, es también para Nietzsche, la “tarántula”¹⁷, aquél que culpa a los demás por lo que le pasa a él, que sólo quiere encontrar a quien culpar, que busca venganza y quiere la igualdad con lo que es superior, porque le tiene envidia.

Desde la forma de valoración del noble, se debe buscar que la voluntad de poder se afirme y se incremente, éso es para él lo bueno. El noble, es activo, disfruta y cifra su felicidad en su capacidad de crecimiento, en el aumento de su poder. Por otra parte, lo malo para él, lo que rechaza es, la venganza y el resentimiento, lo forma de valoración que procede de la debilidad, o como mencionamos arriba, la moral del esclavo.

Esta búsqueda de aumento de poder, implica que la voluntad de poder sea lucha, guerra, y deseo de más poder, y que se encuentre en constante movimiento.

¿Qué es bueno? - Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre. ¿Qué es malo? - Todo lo que procede de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? - El sentimiento de que el poder *crece*, de que una resistencia queda superada. *No* apaciguamiento, sino más poder; *no* paz ante todo sino guerra; *no* virtud, sino vigor.¹⁸

Nietzsche, afirma que la vida y el cuerpo vivo, el individuo, es voluntad de poder.

La voluntad de poder es, deseo de expansión, de desarrollo, de crecimiento, de aumento; de su propio poder. “... tendrá que ser la encarnada voluntad de poder, querrá crecer, extenderse, atraer así, obtener preponderancia, (...) porque *vive*, y porque la vida *es* cabalmente voluntad de poder.”¹⁹

Pero también la voluntad de poder al expandirse, al incrementarse, destruye, elimina lo débil, lo que se le resiste; para imponer su propia voluntad.

¹⁷ Cf. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. “De las tarántulas”, pp. 155-158.

¹⁸ Friedrich Nietzsche, *El anticristo*. Aforismo 2, p. 32.

¹⁹ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*. “¿Qué es aristocrático?”, Parágrafo 259, p. 235.

La vida es, señala Nietzsche, *explotación*, apropiación, imposición sobre lo débil, instalarse por encima de ello. La voluntad de poder que crea y destruye, que crece y se apropia de lo débil, es la voluntad de la vida. “La <<explotación>>, (...) forma parte de la *esencia* de lo vivo, como función orgánica fundamental, es una consecuencia de la auténtica voluntad de poder, la cual es cabalmente la voluntad propia de la vida.”²⁰

El aristócrata, el noble, vive en soledad, ésto es lo que Nietzsche llama *el pathos de la distancia*, y que implica también la separación y jerarquización entre aristocrático y vulgar, fuerte y débil, noble y esclavo. “...ese *pathos de la distancia* surge de la inveterada diferencia entre los estamentos, de la permanente mirada a lo lejos y hacia abajo dirigida por la clase dominante sobre los súbditos e instrumentos, y de su ejercitación...”²¹.

En contraposición con el aristócrata, el hombre vulgar vive en sociedad, la comunidad representa para Nietzsche un signo de la debilidad, por lo que una de las virtudes del noble debe ser la soledad.

...la soledad es en nosotros una virtud, por cuanto constituye una inclinación y un impulso sublimes a la limpieza, las cuales adivinan que en contacto entre hombre y hombre - <<en sociedad>> - las cosas tienen que ocurrir de una manera inevitablemente sucia. Toda comunidad nos hace de alguna manera, en algún lugar, alguna vez - <<vulgares>>. ²²

El *pathos de la distancia* refiere a que el individuo solitario y fuerte, separado de la comunidad, que a partir de su voluntad de poder, crea y domina. Alude también, a la condición de guerra, de lucha, de deseo de crecer, que es propia de la voluntad de

²⁰ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.* “¿Qué es aristocrático?”, Parágrafo 259, p. 235.

²¹ *Ibid.*, Parágrafo 257, p. 232. Véase también, esta misma idea en: Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*. Tratado III, Parágrafo 14, p. 161. “¡lo superior no *debe* degradarse a ser el instrumento de lo inferior, el *pathos* de la distancia *debe* mantener separadas también, por toda la eternidad, las respectivas tareas!”.

²² Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*. “¿Qué es aristocrático?”, Parágrafo 284, p. 261.

poder. "... la elaboración de estados siempre más elevados, más raros, más lejanos, más amplios, más abarcadores, en una palabra, justamente la elevación del tipo <<hombre>>, la continua <<auto-superación del hombre>>, para emplear en sentido sobremoral una fórmula moral." ²³

El ser humano fuerte desarrolla su voluntad de poder, al hacer ésto, su voluntad se va haciendo más grande, tiene más poder; por medio del destruir y crear valores. Es decir, el ser humano se supera a sí mismo, por sí mismo. Todo ésto no entendido en un sentido moral o de progreso, de mejoramiento, sino de constante cambio; ya que, el ser humano se encuentra en un constante devenir, en una constante lucha, que no apunta hacia ninguna finalidad o causa última. Para Nietzsche, todo, incluso el cristianismo, muere a causa de sí mismo, por la *autosuperación*²⁴, ésta es para él, una característica esencial para la vida.

Finalmente podemos decir que, existen dos tipos de voluntades, la débil y la fuerte; a partir de las cuales se crean distintos valores. La voluntad débil, enferma, es la del esclavo y la fuerte es la aristocrática. La voluntad fuerte es propiamente, lo que es para Nietzsche, la voluntad de poder.

La voluntad de poder trasciende todo límite, por su dinamismo, porque es sobrepoderosa. Además ella es construcción, creatividad y destrucción, al mismo tiempo. La voluntad de poder es una fuerza que al mismo tiempo que destruye todo lo que está a su paso se expande, es como la lava que es expulsada de un volcán.

Por todo lo anterior, para Nietzsche, la transmutación o transvaloración, no es un cambio de valores, sino un cambio en el elemento del que surge el valor de los valores

²³ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, "¿Qué es aristocrático?", Parágrafo 257, pp. 232 – 233.

²⁴ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*. Tratado III, Parágrafo 27, p. 203.

que deviene en la afirmación como voluntad de poder. Sólo cuando se cambia el elemento se puede decir que se han invertido todos los valores.

2.2.- Eterno retorno

La voluntad de poder y el eterno retorno deben ser asumidos o afirmados por el individuo, como un acto de libertad. La libertad es la que genera la afirmación de la vida, implica, elevación, crecimiento, conlleva una vida dinámica. Por lo que, el eterno retorno está en relación con el querer o voluntad de poder del individuo. La voluntad de poder desemboca en la afirmación del eterno retorno.

La afirmación de la vida es radical, se buscaría repetirla eternamente. “<< ¿quieres esto otra vez y aún infinitas veces?>> (...) ¿cómo necesitarías amarte a ti mismo y a la vida, para no *desear nada más* que ésta última y eterna confirmación y ratificación?”²⁵ Ésta es la idea del *eterno retorno*, en la vida se le dice *sí* a todas las cosas que han pasado en ella. Para decirle *sí* a un momento de la vida, tenemos que decirle *sí* a todos los instantes de ella, ésto es amor a la vida.

El eterno retorno, el repetir todo cuanto ha existido y sucedido en la vida, sin quitar ningún momento, repetir la vida eternamente, con lo cual todo en ella se vuelve necesario; se da por amor a la vida, ésto es el *amor fati*. “Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es *amor fati* [amor al destino]: el no querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y aun menos disimularlo, (...) sino *amarlo*...”²⁶

²⁵ Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*. Libro IV, “El peso más pesado”, Parágrafo 341, p. 250. Véase también esta misma idea en: Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. “De la visión y el enigma”, Parágrafo 1, p. 229. “<< ¿Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!>>”.

²⁶ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*. Alianza, Madrid, 2005. “Por qué soy yo tan inteligente”, Parágrafo 10, p. 61.

Nietzsche también define al eterno retorno como: "...el ciclo incondicional, infinitamente repetido, de todas las cosas."²⁷

Con el eterno retorno el individuo se afirma a sí mismo y *toda* su existencia, y también afirma a *toda* la existencia, a todo lo que existe, a todas las cosas. Con el hecho de haberlo afirmado una vez. Por haber afirmado un momento de nuestra vida se avala la existencia por completo, por un único acontecimiento. Ésta es la afirmación del eterno retorno por medio del *instante*. En el instante confluyen pasado presente y futuro, se vive en el instante, lo eterno. "Suponiendo que dijéramos que sí en un determinado momento, nos encontramos con que habremos dicho no sólo sí a nosotros mismos, sino a toda la existencia. (...), y toda la eternidad habría sido aprobada, justificada y afirmada en este único momento en que decimos <<sí>>."²⁸

A partir de la afirmación de la voluntad de poder se da la afirmación de la eternidad. La eternidad se da dentro de la vida, ya no cómo en la tradición metafísica, en un más allá, sino que se da en el instante. El tiempo se vuelve eterno en la intensidad de una vivencia. El tiempo sigue siendo cambio diversidad y caducidad. Al afirmar el pasado éste se vuelve algo querido. Tiempo y eternidad se unen en la intensidad del instante. Se unen temporalidad, instante y eternidad, gracias a que el individuo afirma el todo y conoce su propia felicidad al entusiasmarse.

La afirmación del eterno retorno debe ser radical, se afirma la vida por completo no sólo los momentos de felicidad, satisfactorios, de creación, que nos entusiasman, sino también, los momentos no felices de ella, los no placenteros, los dolorosos, los problemáticos, los tristes, etc. "El decir sí a la vida incluso en sus problemas más

²⁷ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, "El nacimiento de la tragedia", Parágrafo 3, p. 79.

²⁸ Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*. Parágrafo 1025, pp. 659-660.

extraños y duros (...), *ser nosotros mismos* el eterno placer del devenir, -ese placer que incluye en sí también *el placer del destruir...*”²⁹

Se afirma con ésto la voluntad de vida y se afirma el devenir tanto cuando es algo que nos hace felices como cuando no es así. Se afirma el eterno retorno y el placer de crear y destruir, que implica dolor. El individuo, además, se vive as sí mismo como el eterno retorno del devenir. Vive en constante morir y renacer, en constante cambio y construcción. Esta afirmación, además, se da de manera gozosa.

Con la idea del eterno retorno se afirma la vida por encima de la muerte y el cambio. Se afirma la vida en su repetición eterna, hay un deseo o voluntad de vida. “La vida *eterna*, el eterno retorno de la vida; el futuro prometido y consagrado en el pasado; el sí triunfante dicho a la vida por encima de la muerte y del cambio...”³⁰

La voluntad de poder se ejerce en la afirmación del todo, se afirma la repetición de todo lo que ha existido, es decir, se afirma el eterno retorno.

Para Nietzsche, cuando se da la afirmación de la vida, ésta se debe de dar de forma total. Se asume sin miedo lo terrible y problemático que ella encierra, incluso la muerte. Ésta debe ser una elección, por amor a la vida, cuando ya no se puede vivir libremente, cuando se depende de algo o alguien para existir, entonces se debe decidir morir. Hay que, según Nietzsche, elegir morir a tiempo, antes de que ya no sea uno dueño de sí y no se esté conforme con lo que uno es. “Morir con orgullo cuando ya no es posible vivir con orgullo. La muerte elegida libremente, la muerte realizada a tiempo, con lucidez y alegría...”³¹

²⁹ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* . “Lo que yo debo a los antiguos”, Parágrafo 5, pp. 143-144.

³⁰ Friedrich Nietzsche, *Op. cit.*, “Lo que yo debo a los antiguos”, Parágrafo 4, p. 142.

³¹ *Ibid.*, “Incursiones de un intempestivo”, Parágrafo 36, p. 116.

Él afirma la muerte. La muerte biológica debe ser una decisión, la muerte debe ser un acto más de vida, saber morir oportunamente. La afirmación radical del eterno retorno con lleva afirmar la propia muerte. “...la muerte libre, que viene a mí porque yo quiero.”³²

Todo lo anterior es lo que quiere el noble, el aristócrata, el fuerte, quiere el eterno retorno; pero para el débil, el vulgar, el bajo, el esclavo, el que todo regrese, el que se de el eterno retorno, para esta clase, la repetición eterna es una *maldición*.³³

A partir de la afirmación de la voluntad de poder se da la afirmación de la eternidad, y la eternidad se da dentro de la vida, ya no como en la tradición metafísica, en un más allá, sino que se da en el instante. El tiempo se vuelve eterno en la intensidad de una vivencia y al afirmar el pasado éste se vuelve algo querido.

Nietzsche contrapone a lo incondicional, el azar, y a la idea lineal del tiempo, contrapone la idea del tiempo como eterno. Él afirma el devenir y va más allá plantea el eterno retorno de todas las cosas, la repetición eterna de la vida, que no apunta hacia ninguna finalidad, sólo el eterno decir sí.

³² Friedrich Nietzsche, *Así hablo Zaratustra*. “De la muerte libre”, p. 119.

³³ Cf. Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*. Parágrafo 55, p. 72.

CAPÍTULO 3. EL NIHILISMO Y LA CONDICIÓN HUMANA

3.1.- Tipos de nihilismo

El nihilismo significa para Nietzsche que: “*los valores supremos pierden validez. Falta la meta; falta la respuesta al << ¿por qué?:>>.*”¹

Para él, tanto el platonismo, como el cristianismo, el idealismo y las ideas modernas, son nihilistas. Lo son, ya que, niegan la vida y el cuerpo; se oponen al cambio, al devenir. Para lo cual, plantean un *mundo verdadero*, un más allá suprasensible, incondicional y perfecto, que se opone al *mundo aparente*, que engaña que es falso; o bien crean, dentro del mundo entendido como aparente, conceptos o ideas superiores a la vida, que se colocan en el lugar que ocupaba Dios y tienen las características que él tenía. En cualquiera de los dos casos; el mundo verdadero, Dios, la razón, son la verdad, lo real, el fundamento; y la vida es la nada, la apariencia, el ensueño.

En la palabra nihilismo, *nihil* no significa el no-ser, sino en primer lugar un valor de nada. La vida toma un valor de nada siempre que se la niega, se la desprecia. (...) La vida entera se convierte entonces en irreal, es representada como apariencia, toma en su conjunto un valor de nada. La idea de otro mundo, de un mundo suprasensible, con todas sus formas (Dios, la esencia, el bien, lo verdadero), la idea de valores superiores a la vida, no es un ejemplo entre otros, sino el elemento constituido de cualquier ficción.²

Es nihilista la moral del esclavo, es decir, la moral judeo-cristiana; porque la vida toma un valor de *nada*, se niega la vida, por éso esta moral piensa que sus valores son

¹ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, Parágrafo 2, p. 35.

² Gilles Deleuze, *Op.cit.*, p. 207.

trascendentes, ya que se refieren a otro mundo, que es el *real* o el *verdadero*. En cambio, la moral noble afirma este mundo, afirma la vida, y sus valores no refieren a Dios, sino que son construcciones dadas históricamente, sus valores no son fijos ni acabados. “Es un hecho que Nietzsche intentó demostrar que el nihilismo era una consecuencia coherente del cristianismo. La nada es la conclusión natural del cristianismo en cuanto mistificación y mentira...”³

Es enferma la forma de valorar esclava, porque niega la vida y niega al otro, su reacción es negar al otro, por el contrario la acción del noble es afirmarse a sí mismo. Los esclavos reprimen su acción, y ésta se vuelve reactiva en vez de activa, afirmadora o creadora. Además sus valores son impuestos, inamovibles, dados, trascendentes.

... la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un <<fuera>>, a un <<otro>>, a un <<no-yo>>, y *ese* no es lo que constituye esa acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores – este *necesario* dirigirse hacia fuera en lugar de volverse hacia sí – forma parte precisamente del resentimiento: para surgir, la moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder actuar, - su acción es, de raíz, reacción.⁴

Para Nietzsche la moral esclava es negativa, ya que va en contra de todo lo que él considera positivo y trata de rescatar, como la vida en este mundo, los instintos, la creación, etc. Por el contrario dicha moral niega la vida, es nihilista, piensa en la salvación en el mundo suprasensible, es reactiva.

Al plantear un mundo trascendente al *mundo aparente*, falso, empírico, sensible, al plantear el *mundo verdadero*; la vida se torna como *nada*, se desprecia tanto a la vida

³ Carlo Gentili, *Nietzsche*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, p. 297.

⁴ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*. Tratado I, Parágrafo 10, p. 50.

como al mundo. En este sentido es nihilista el plantear un mundo trascendente, ya que se busca algo que es nada y la vida a su vez tiene este valor; ésto es un *nihilismo pasivo*.

El concepto cristiano de Dios - Dios como Dios de los enfermos,...es uno de los conceptos de Dios más corruptos a que se ha llegado en la Tierra; tal vez representa incluso el nivel más bajo en la evolución descendente del tipo de los dioses. ¡Dios, degenerado a ser la *contradicción de la vida*, en lugar de ser tu transfiguración y su eterno *sí!*⁵

Por otra parte, la figura que utiliza Nietzsche en *Así hablo Zaratustra* para ejemplificar lo que se da en la modernidad, es decir, quitar a Dios para poner otro fundamento absoluto, aunque inmanente, llámese “Razón”, “Progreso”, “Ciencia”, “Yo”, “Sujeto”, “Espíritu”. Esta figura es la de los *reyes*, ésta muestra la nostalgia por el fundamento.⁶

El progreso moderno es, para Nietzsche: “... *avanzar paso a paso hacia la *décadence**”⁷
Un signo de la vida débil, que plantea una *causa*, una finalidad, una ilusión. Nietzsche, niega la idea lineal del tiempo de Hegel, de que existe un progreso, que cada época es mejor que la anterior, que nos acercamos a la perfección y que ésta es la meta última, que será alcanzada en un momento de la historia.

Nietzsche señala que en su tiempo había decadencia, pero no entendida en sentido lineal, que en lugar de ir avanzando hacia algo mejor, se fuera retrocediendo, sino que para él, es decadente su tiempo porque lo que prevalece son los valores débiles, la negación de los instintos, de la vida, de la voluntad, el nihilismo. Ésto ya sucedía así en la época platónica y en la cristiana, pero con características distintas, con aspectos que resaltan más en una época que en otra. Por su parte, la modernidad es para él, decadente y nihilista, más débil y tardía.

⁵ Friedrich Nietzsche, *El anticristo*. Aforismo 18, p. 49.

⁶ Cf. Friedrich Nietzsche, *Así hablo Zaratustra*. “Coloquio con los reyes”, p. 336.

⁷ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. “IncurSIONES de un intempestivo”, Parágrafo 43, p. 126.

...nosotros los modernos, con nuestra angustiada solicitud por nosotros mismos y con nuestro amor al prójimo, con nuestras virtudes del trabajo, de la falta de pretensiones, de la legalidad, del cientificismo – coleccionadores, económicos, maquinales – resultamos ser una época *débil...*”⁸

La metafísica moderna plantea que, el “Espíritu”, el “Yo”, el “Sujeto”, son la *causa* de la realidad, la determinan, son los nuevos dioses. Se colocan a estos conceptos en el lugar del ser y como fundamento de la realidad. Por éso al quitar las cosas buscando lo que hay detrás de ellas, lo que subyace en ellas, sólo se encuentra lo mismo, el yo, el espíritu. Simplemente se pone a éstos en el lugar que estaba Dios. En vez de recurrir a algo externo al humano, distinto a él, a algo incondicional, perfecto, al *mundo verdadero*; ahora se parte del humano mismo, de su “Yo” de su “Voluntad libre”, pero con las mismas características que tiene lo trascendente, y ocupando el lugar del ser.

...el concepto de ser lo extrajo del concepto del yo, puso las <<cosas>> como existentes guiándose por su propia imagen, por su concepto del yo como causa. ¿Cómo puede extrañar que luego volviese a encontrar siempre en las cosas tan sólo *aquello que él había escondido dentro de ellas?* - La cosa misma, (...) el concepto de cosa, mero reflejo de la creencia en el yo como causa. (...) ¡Para no decir nada de la <<cosa en sí>> del *horrendum pudendum* [cosa horrorosa y vergonzosa] de los metafísicos! ¡El error del espíritu como causa, confundido con la realidad! ¡Y convertido en medida de la realidad! ¡Y denominado *Dios*!⁹

Existe en el nihilista, una necesidad de tener seguridades, tiene una aversión, terror, a lo desconocido, a lo ignorado. Necesita creer en algo, aunque en éso que crea, sea algo que no exista. No soporta que su vida no tenga sentido, que sea finito, que no exista una causa. Crear nuevas ideas, como lo hace la modernidad, (por ejemplo, “Razón”, “Sujeto”), que ya no cree en Dios o en el más allá del platonismo y el cristianismo, pero

⁸ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, “Incursiones de un intempestivo”, Parágrafo 37, p. 120.

⁹ *Ibid.*, “Los cuatro grandes errores”, Parágrafo 3, pp. 70-71.

que tienen las mismas particularidades que tenía Dios; es seguir creyendo en la nada, y oponerse a la vida.

... una ambición metafísica de conservar el puesto perdido, ambición que en definitiva continúa prefiriendo siempre un puñado de <<certeza>> a toda una carretera de hermosas posibilidades; acaso existan incluso fanáticos puritanos de la conciencia que prefieran echarse a morir sobre una nada segura antes que sobre un algo incierto.¹⁰

Al buscar la trascendencia, se muestra nuestro miedo a la muerte, por lo cual se crean ideas absolutas o mundos ideales. Después de la muerte de Dios, el humano se pone a él mismo como Dios, éste sigue siendo un nihilismo pero *incompleto*, es nihilismo porque se sigue buscando la trascendencia y se cambia un fundamento por otro. "... <<la última voluntad>> del hombre, su voluntad de la nada, el nihilismo."¹¹

La muerte de Dios se da con la modernidad, es el resultado del resentimiento, éste se da contra Dios, es decir, el humano quiere ocupar el lugar de Dios. No se asume a la vida como finita, se le sigue despreciando y se siguen construyendo valores, ideas, que intentan ser superiores a ella, éste es un nihilismo *negativo*.

... se permanece sólo con la vida, pero se trata todavía de la vida depreciada, que se desliza ahora en un mundo sin valores, desprovisto de sentido y de finalidad, rodando cada vez más lejos hacia su propia nada. Hace un momento, se oponía la esencia a la apariencia: se hacía de la vida una apariencia. Ahora, se niega la esencia, pero se conserva la apariencia.¹²

Tras la muerte de Dios se presenta una *desesperación*, se da porque se piensa que el esfuerzo por llegar a la trascendencia fue en vano. Se puede dar también después de

¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal* . "De los prejuicios de los filósofos", Parágrafo 10, p. 31.

¹¹ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*. Tratado III, Parágrafo 14, p. 158.

¹² Gilles Deleuze, *Op.cit.*, pp. 208-209.

ésto, la *conmoción*. Al no haber fundamento la vida deja de tener sentido. La ausencia de fundamento se traduce en renuncia a la vida, un pesimismo, éste es un nihilismo *reactivo*.

Los valores pueden cambiar, renovarse y hasta desaparecer. Lo que no cambia y no desaparece, es la perspectiva nihilista que preside esta historia desde el principio hasta el fin, y de la que derivan al mismo tiempo todos estos valores y su ausencia. Por eso Nietzsche puede pensar en que el nihilismo no es un acontecimiento en la historia, sino el motor de la historia del hombre como historia universal. *Nihilismo negativo, reactivo y pasivo*: para Nietzsche se trata de una sola y la misma historia jalónada por el judaísmo, el cristianismo, la reforma, el librepensamiento, la ideología democrática y socialista, etc. Hasta el último hombre.¹³

Pero este pesimismo puede ser *débil* o un pesimismo de la *fortaleza*. En el débil se rechaza la vida por sus contradicciones, su finitud y su absurdo, ésto nos lleva a la misma acción, éste es un nihilismo reactivo.

3.2.- Nihilismo afirmativo

El pesimismo de la fortaleza, acepta la vida tal cual es, desde su finitud y contradicción, pero a partir de ella se crea, se afirma la vida, se puede dar la transvaloración de los valores; éste es un *nihilismo activo*¹⁴.

... el nihilismo activo se definirá como una forma de vida que, por su fuerza y vitalidad, crea siempre nuevas interpretaciones que se enfrentan permanentemente y sólo alcanzan precarias situaciones de equilibrio, sin que la referencia a un criterio <<objetivo>> de validez sea posible en ningún caso.¹⁵

¹³ *Ibid.*, p. 213.

¹⁴ Cf. Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*. Parágrafo 22, p. 45.

¹⁵ Gianni Vattimo, *Diálogo con Nietzsche*. Paidós, Barcelona, 2002. p. 210.

En el nihilismo activo se da la transmutación de los valores, se afirma la vida, la finitud. Se da un cambio en la fuente de donde brotan los valores, en el nihilismo pasivo se partió del resentimiento, la culpa, de la búsqueda de trascendencia y de la negación de la vida. Por el contrario en el nihilismo activo se afirma la vida en tanto finita y los valores son perspectivas sobre el mundo.

Propone Nietzsche un *nihilismo consumado*, que parte de la negación del sentido, del fundamento, de los valores absolutos; pero que busca la transmutación de los valores, es decir, crear valores pero no desde un fundamento ya sea trascendente o inmanente. Por lo que el nihilismo puede ser el punto de partida para una interpretación de la condición humana y de la ética.

Por otra parte, la forma con la cual Nietzsche piensa que se puede eliminar cualquier idea de trascendencia, de finalidad o causa, es la *risa*. La risa, en *Así hablo Zaratustra*, permite al “más feo de los hombres” matar a Dios de manera activa. La risa significa la incredulidad ante la pérdida del fundamento. Es un símbolo de cambio por lo cual se introduce la diferencia, frente al pensamiento de la intensidad de la metafísica. A partir de ella, también, se puede romper con la razón entendida como causal, de la modernidad. Desde la diferencia se crea un pensamiento plural, heterogéneo. Se rompe con la idea lineal del tiempo, con la teleología. “... quien más a fondo quiere matar, *rie*. No con la cólera, sino con la risa se mata.”¹⁶

Por esto es que, por un lado, el más feo de los hombres puede matar a Dios pero lo hace motivado por el resentimiento, entonces se coloca el humano en el lugar que ocupaba Dios. No se da la transvaloración y esto seguiría siendo un nihilismo incompleto. Entonces en un segundo momento vuelve a matar a Dios pero de manera activa, desde

¹⁶ Friedrich Nietzsche, *Así hablo Zaratustra*. “La fiesta del asno”, p. 425.

la risa y el fuego, así se puede asumir la ausencia del fundamento. El que no exista Dios y que no se necesiten crear nuevos dioses; no es algo que cause dolor o sufrimiento. A partir de matar a Dios con la risa, se puede aceptar con alegría que no exista fundamento, que la vida sea finita.

El nihilismo está presente en la historia de la metafísica con el platonismo y la tradición judeo- cristiana, al postular valores trascendentes. Ésto es nihilista en el sentido de que se niega la vida, se le da un valor de nada. En la modernidad se quita a Dios como fundamento pero se postula otro, la “Razón”, el “Progreso”, el “Estado”, el “Yo”. Se presenta aquí un nihilismo incompleto, ya que se quita a un fundamento sólo para poner otro en su lugar.

Lo que nos propone Nietzsche es que a partir de nuestra condición mortal y de asumir la ausencia de fundamento podemos construir otros valores; no buscando que éstos sean absolutos, sino finitos y contingentes. No se busca superar los anteriores valores por unos más “verdaderos”, ya que ésto significaría seguir pensando a la historia en términos teleológicos, que hay alguna meta, sentido último; por lo cual si se asume el nihilismo, se abre la posibilidad de perspectivas sobre el mundo. Se afirma la finitud y se renuncia a cualquier anhelo de trascendencia. “...*nosotros mismos*, nosotros los espíritus libres somos ya una <<transvaloración de todos los valores>>, una *viviente* declaración de guerra y de victoria a todos los viejos conceptos de <<verdadero>> y <<no – verdadero>>.”¹⁷

La transvaloración de todos los valores, no se refiere a una ruptura anárquica, no es subvertir, derrumbar, sino cambiar o sustituir unos valores por otros, cambiar los valores inventados a partir del resentimiento, por la negación de la vida, y cambiarlos

¹⁷ Friedrich Nietzsche, *El anticristo*. Aforismo 13, p. 42.

por los creados a partir de la afirmación de la vida. La tarea de realizar la transvaloración es para Nietzsche un destino.

3.3.- La condición humana

La condición humana entendida como finita, nos revela un ser contingente, limitado contradictorio, pero que no puede dejar de elegir y valorar. También si es asumida esta condición como ausente de fundamento, despojada de un fundamento metafísico-religioso y también de uno inmanente; nuestro ser se revela como ausente de sentido, sin rumbo, esto es algo trágico y doloroso de afrontar, pero que no es posible de ser ignorada, a pesar de los intentos por lograrlo sólo nos engañamos. Para Nietzsche, esto es lo que ha hecho la metafísica, la modernidad y la moral judeo-cristiana; pensarnos como inmortales, como que existe una posibilidad de salvación en otro mundo, de mejoramiento o progreso en este mundo.

Asumiendo la condición humana como finita, limitada, negando todo fundamento metafísico; el humano ya no tiene más una esencia eterna e inmutable. La búsqueda de inmortalidad y trascendencia es solo, una ilusión, un consuelo a nuestra condición mortal. A partir de Nietzsche la condición humana se muestra como frágil, contradictoria, indeterminada, no acabada en constante construcción.

Nietzsche no acepta que exista un ideal de ser humano, para él todo ideal es imaginario, absurdo y nihilista. En cambio, el humano es voluntad de poder, instinto, no es una idea sino una realidad. Él cree que, los seres humanos somos, lo que cada ser es, sus características; no les son dadas por Dios, ni por la historia, ni por él mismo. Tampoco, ningún ser humano decide existir y tener ciertos atributos, ni vivir en la época

y circunstancias (histórica, política, económica, familiar), en que vive. El humano no es la realización de un fin, no hay un “ser humano ideal”, ni este ideal es producto de una voluntad libre. El plantear que tenemos una finalidad es una invención humana, por lo que para Nietzsche, no hay finalidad en el ser humano.

Tanto el ser humano, como la vida, son una *fatalidad*, no son consecuencia o derivan de una causa, simplemente *son*. No tienen una finalidad, no apuntan hacia un telos; por ésto, la existencia, la vida y el humano, no tienen sentido, no se dirigen a ningún lado, lo único que existe es el devenir.

La fatalidad de su ser [del ser humano] no puede ser desligada de la fatalidad de todo lo que fue y será. Él *no* es la consecuencia de una intención propia, de una voluntad, de una finalidad, (...) es absurdo querer *echar a rodar* su ser hacia una finalidad cualquiera. *Nosotros* hemos inventado el concepto <<finalidad>>: en la realidad *falta* la finalidad.¹⁸

Formamos parte del todo, somos necesarios dentro de ese todo que es la vida; por lo cual no se puede pensar que estamos fuera de él, ni hacer una valoración o juzgar nuestro ser, hacernos culpables. No somos responsables ni culpables de nuestro modo de ser, simplemente *somos*. Somos dentro del todo, pero no somos creados por una “causa” o Dios, de cierta forma; es por ésto que, la vida y el ser humano que forma parte de ella, son inocentes. Al no tener responsabilidad, al no ser culpables, y al no haber causa, Dios; la vida, la realidad y nosotros somos inocentes, somos libres porque no estamos atados a ninguna responsabilidad, ni a ningún Dios. “... *sólo esto es la gran liberación*, sólo con esto queda restablecida otra vez la *inocencia* del devenir... El concepto <<Dios>> ha sido hasta ahora la gran *objeción* contra la existencia... Nosotros negamos a Dios, negamos la responsabilidad en Dios: solo *así* redimimos al mundo.”¹⁹

¹⁸ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. “Los cuatro grandes errores”, Parágrafo 8, p. 76.

¹⁹ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, “Los cuatro grandes errores”, Parágrafo 8, p. 76.

Con ésto, el ser humano y el mundo regresan a ser, cambio, pluralidad, multiplicidad, devenir, acontecer, inmoral, ateo, inocente.

Nietzsche está en contra del concepto moderno de libertad. Él piensa que la modernidad entiende a la libertad como, el dejar hacer total, la total irresponsabilidad. La búsqueda desenfrenada de satisfacer los instintos por mero placer, sin control. Que la libertad sea algo simplemente otorgado por una institución y el individuo por el simple hecho de existir tiene derecho a ser libre, no adquiere ni busca su libertad.

Por el contrario, para Nietzsche, el individuo libre, tiene el deseo de ser responsable, él mismo, de su ser, porque lucha por alcanzar su libertad. Es aquél que no se deja conquistar o domar por otro, por la sociedad o por la moral. El que no deposita la responsabilidad de su ser en otro, en algo externo a él. No se niega a sí mismo y no permite que otro le diga qué hacer o cómo hacerlo. Tiene que existir en el ser humano el deseo de ser fuerte y buscar su libertad, sino nunca llegará a serlo. Ser libre, implica tener que andar por un camino difícil, un camino en el cual la lucha es constante, para llegar a la libertad.

Para él, "... el hombre libre es un guerrero."²⁰ Para alcanzar la libertad, para ser libre, el ser humano, se encuentra en guerra, en conflicto para llegar a ella, para salir victorioso. Se mide la libertad, por la resistencia por la que tiene que superar y por el esfuerzo que le cuesta permanecer libre. La libertad es: "...algo que se tiene y *no* se tiene, que se *quiere* y que se *conquista*..."²¹ Se llega a la libertad, se le conquista y esta conquista implica lucha.

²⁰ *Ibid.*, "IncurSIONES de un intempestivo", Parágrafo 38, p. 121.

²¹ *Ibid.*, p. 122.

Con respecto a la modernidad, Nietzsche señala que, en ella se plantea que existe un progreso moral, que ha habido un mejoramiento a través de la historia. Pero para él, no existe tal progreso moral, sino que con la moral de la tradición metafísica que supuestamente ha ido “progresando” hasta llegar a la modernidad, se ha dado la decadencia. Más bien para este filósofo, el sujeto moderno, es más débil, más enfermo que por ejemplo el del renacimiento. El hombre moderno es débil fisiológicamente, hay en él un debilitamiento y decrecimiento de sus instintos y en general de su *vitalidad*²². Por lo que Nietzsche, apuesta por un ser humano que afirme su voluntad de poder, que afirme sus instintos, su fuerza, su capacidad de creación. Plantea, no un progreso, sino que la valoración de la vida, de la existencia, nazca o surja a partir de la afirmación de sí mismo y no de la negación de lo otro, del deseo de venganza, apuesta por la moral aristocrática. Que se afirme la vida, y no que se la niegue y que no se planteé un mundo superior.

Nietzsche hace una división entre lo *decadente* y lo *ascendente*. Lo *décadent* o decadente, es para él, el socratismo que afirma la racionalidad, que está en contra del instinto, que niega la vida, que es nihilista, y la moral es un síntoma de esta decadencia. En el decadente existe un instinto *degenerativo* contra la vida y que busca venganza. Estos decadentes son para él, la filosofía socrática – platónica, el cristianismo, la filosofía de Schopenhauer, de Kant, y el idealismo.

La *afirmación suprema*²³, se presenta en lo ascendente, parte de la abundancia, de la voluntad de poder, del decir sí a la vida, a toda ella por completo, sin excepciones. La afirmación dionisiaca del fluir y el destruir, del devenir, y la afirmación del eterno retorno. El fuerte, el que asciende, afirma la vida y esto es para él una necesidad. El

²² Cf., *Ibid.*, Parágrafo 37, p. 119.

²³ Cf. Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*. “El nacimiento de la tragedia”, Parágrafo 2, p. 77.

decadente, el débil, por su parte, ve como una necesidad huir de la realidad, negar la vida y crear ideales. “...los décadents tienen necesidad de la mentira, ella es una de sus condiciones de conservación.”²⁴ El tipo ascendente, es el que no sigue la moral cristiana decadente, negadora de los instintos; es el inmoralista y el afirmador.

Como señalamos anteriormente,²⁵ el tipo ascendente, el aristócrata vive en soledad, y el hombre vulgar, descendente vive en sociedad. El *pathos de la distancia*, es el apartarse de los otros, es cuando el fuerte se separa del débil. Nietzsche busca, también, un *ascender*²⁶ a la naturaleza, a la vida libre, superior y terrible. Que juega, que sabe de la finitud, de lo contradictorio, pero que sigue queriendo vivir, juzgar, crear y afirmar la naturaleza y la voluntad de poder.

La vida es riqueza, exhuberancia, y es lucha por el poder. Nietzsche piensa que, desgraciadamente esta lucha ha terminado con la victoria de los débiles. Los seres humanos no se han ido perfeccionando, sino que van haciéndose cada vez más decadentes. Los débiles son la mayoría y los fuertes, el tipo por el que apuesta Nietzsche, son la excepción. Los seres distintos, inteligentes, “despiertos”, afirmadores, son los menos. La mayoría, la masa, están stupidizados, ya sea, por la religión, por la moral, por el Estado, por la metafísica. La mayoría tiene la característica de ser previsibles, pacientes, astutos, de negar sus instintos y son hipócritas. Están en constante cambio, usan distintas máscaras para ocultar su ser. Son aquellos que no pueden mandarse a sí mismos, necesitan de otro al cual seguir, al cual idolatrar. Lo que prevalece en el mundo, es la vida debilitada. Han triunfado las fuerzas reactivas, y ésto

²⁴ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, “El nacimiento de la tragedia”, Parágrafo 2, p. 78.

²⁵ Véase *Supra*, Cap. 2, 2.1 Voluntad de poder. pp. 37 - 38. En donde se explica el *pathos de la distancia*.

²⁶ *Cf.*, Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* . “IncurSIONES de un intempestivo”, Parágrafo 48, p.132.

ha sido así en la historia de la humanidad, los superiores, los despiertos, siempre han sido lo distinto, lo raro. “...al revés de cómo lo desea la escuela de Darwin, al revés de como acaso *sería lícito* desearlo, (...) Las especies *no* van creciendo en perfección: los débiles dominan una y otra vez a los fuertes...”²⁷

Los menos, los fuertes, son para Nietzsche, aquellos que prescindan de todo esto. Aquellos que afirman su cuerpo, que son auténticos, que piensan por sí mismos y que afirman la vida. Son los cuestionadores, los que van contra corriente y que por ende, son los no convencionales, la minoría. Son también, los que se cuestionan antes de creer en tal o cual cosa, los que no siguen acríticamente la moral existente. Por eso, este tipo tiene que ser una excepción, tiene que ser egoísta y está solo, queda aislado de la sociedad, es un ser diferente. “¡Nosotros, en cambio, *queremos llegar a ser lo que somos* – los nuevos, los únicos, los incomparables, los que se fijan su propia ley, los que se crean a sí mismos!”²⁸

Es por ello que Nietzsche, quiere separar a los fuertes de los débiles, que no se mezclen con los enfermos. Porque sino, éstos podrían convertirse en eso, en enfermos, igual a los demás, formarían parte de la masa, se volverían comunes, conformistas. Él desea que las características del tipo fuerte, aristocrático, no se pierdan, como ha sucedido hasta ahora en la historia, en donde lo ordinario y el conformismo son lo que prevalece.

²⁷ Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, “Incursiones de un intempestivo”, Parágrafo 14, p. 101.

²⁸ Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*. Libro IV, “¡Viva la física!”, Parágrafo 335, p. 244.

CONCLUSIONES

La muerte de Dios, no debe de preocupar o causar dolor, sino asumirse, para negar el otro mundo de la metafísica, para afirmar el mundo, la realidad, la vida. Nietzsche está en contra de todo pensamiento que plantee conceptos o ideas que se sitúen en un plano trascendente. A la base de ésto se encuentra la crítica al platonismo y cristianismo, que niegan la vida, que plantean una vida después de la muerte y la inmortalidad del alma, con lo cual se niega también al cuerpo. Que también, moraliza los sentimientos, los valora y divide entre buenos y malos. Nietzsche en cambio, no moraliza los sentimientos, ya que, en la vida simplemente se padece, se siente. Frente a la metafísica tradicional, que ve al mundo como el error, como la apariencia, Nietzsche señala que, la vida no es ni buena ni mala, simplemente es, es amoral; ya que, la vida carece de razón¹, de sentido y no tiene una finalidad. “Al estar privado de la voluntad divina, el mundo está privado igualmente de unidad y de finalidad. Por éso no se puede juzgar al mundo. Todo juicio de valor acerca de él lleva finalmente a la calumnia de la vida.”²

La existencia es incertidumbre, ambigüedad, lo cual debe suscitar el cuestionamiento, la pregunta. Este preguntarse, es para Nietzsche, algo gozoso. La respuesta no es lo que se busca sino lo que tiene más valor es la pregunta misma. La existencia es algo incierto para él, lo que rechaza es la creencia en certezas que niegan la vida, donde no hay respuestas, donde sólo hay nada. Él plantea que, en la historia de la filosofía, ha existido un odio al devenir, al cambio, y por lo tanto un odio a la vida. La filosofía ha sido, con

¹ Cf. Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*. Alianza, Madrid, 2003. “Ensayo de autocrítica”, Parágrafo 5, p. 33.

² Albert Camus, *El hombre rebelde*. Losada, Buenos Aires, 2003. p. 66.

excepción de Heráclito, producto del resentimiento ante la existencia y la razón es la causa del rechazo de lo que nos muestran los sentidos, la realidad. Nietzsche afirma, junto con Heráclito, el fluir y el aniquilar, el devenir. Al romper con la dualidad de *mundo verdadero* y *mundo aparente*, lo que resulta de esto no es una inversión de los mundos sino, la disolución de la dicotomía y la afirmación de la voluntad de la vida. “Hay libertad para el hombre sin dios, tal como lo imaginaba Nietzsche, es decir, solitario. Hay libertad al mediodía, cuando la rueda del mundo se detiene y el hombre dice que sí a lo que es. Pero lo que es deviene. Hay que admitir el devenir.”³

Nietzsche afirma la tierra, la vida, la actividad de la voluntad que se afirma a sí misma desde la creatividad en el aumento de la propia potencia. El cosmos, la vida, el todo es voluntad de poder y también el individuo es voluntad de poder. Ella es abundancia y se da como un derroche de dicho exceso. Tiene un carácter suficiente, se basta a sí misma, no necesita o requiere de algo para ser. Ella implica donación y creatividad. A partir de la voluntad se crean valores, ella propicia la libertad y la creatividad, ya que la ley de la voluntad de poder es seguir queriendo.

Existe también, una lucha de dominio por imponer nuestras aspiraciones, nuestros valores nuestra voluntad de poder; ya que existen distintos valores que se contraponen entre sí. En la medida en que cada individuo busca afirmar su propia voluntad de poder, se presenta el conflicto, la lucha por imponerse en cada uno de ellos. Existen múltiples fuerzas y éstas se encuentran en devenir y el individuo está sometido, al devenir de la fuerzas. Hay una pluralidad de fuerzas que se relacionan entre sí. Lo que quiere la fuerza no es afirmar un objeto, sino afirmar su diferencia, al estar en relación con otras

³ Albert Camus, *Op.cit.*, p. 77.

fuerzas. No se afirma dialécticamente, negando a la otra para afirmarse a sí misma, sino que parte de su autoafirmación.

La vida, como acabamos de señalar, es voluntad de poder. No se le juzga moralmente, se le afirma y esta afirmación debe ser total, sin cuestionamientos, sin estar condicionada a obtener algo a cambio al final de ella. Se afirma la vida mediante el eterno retorno. La afirmación de la vida, no significa que se conciba a ella, a la vida, sólo como aquella que da alegría y felicidad o que se busque alcanzar en ella la felicidad y que ésta dure perpetuamente. Nietzsche piensa a la vida, tal cual ella es, en primer lugar finita, llena de dolor, de conflictos, de contradicciones, de tristezas y alegrías.

Por lo que la vida es compleja, pero debe de afirmarse todo lo que en ella confluye y que forma parte de ella, incluso aquello que a veces no sea placentero o deseable. Por ésto, no hay por parte de este filósofo, una valoración moral de la vida. Es decir, para él, no se debe valorar a la vida moralmente. No es que lo bueno sea ser feliz en la vida y lo malo sea sufrir, sino que la vida es amoral, inocente, lo que debemos hacer por el contrario, es afirmar la vida, amarla, tal cual ella es; afirmar el eterno retorno. Ésta es la afirmación más radical de la vida.

La afirmación de la vida, se da por parte de aquél que ama la vida y a sí mismo. El que afirma su vida es el fuerte, esta afirmación es para él una necesidad. Por su parte, el débil, necesita negar, escapar de la realidad y de su vida, por éso necesita de los ideales. La afirmación de la vida, nace de la voluntad de poder, a partir de la cual se puede afirmar la existencia por completo. “...la *afirmación suprema*, nacida de la abundancia, de la sobreabundancia un decir sí sin reservas aun al sufrimiento, aun a la culpa misma, aun a todo lo problemático y extraño de la existencia...”⁴

⁴ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*. “El nacimiento de la tragedia”, Parágrafo 2, p. 77.

En la idea del eterno retorno, también está presente una crítica a la idea del tiempo como lineal y progresiva, ante lo cual Nietzsche plantea la eternidad del instante.

Para Nietzsche, el arte es: "... *tener que transformar* las cosas en algo perfecto..."⁵

En el arte, para que exista tanto creación como contemplación debe existir previamente una cierta disposición física, en el ser humano, que es para Nietzsche, la *embriaguez*.⁶

La embriaguez permite la excitación de los sentidos y de todo el cuerpo. Ella puede obtenerse, según Nietzsche, del sexo, por la fiesta, de la rivalidad, de la victoria, etc. La que él más resalta, es la embriaguez de la voluntad, la voluntad llena de fuerza, intensificada.

En la embriaguez se presenta el sentimiento de exceso y de acrecentamiento de las fuerzas. Ésto se lo imprimimos a las cosas, se lo transmitimos a ellas, para que sean una imagen de nuestro sentimiento de fortaleza. El arte es entonces, el deseo de transmutar las cosas en esa exaltación de la voluntad, es el reflejo de nosotros, de nuestra embriaguez.

Por lo que, se afirma la vida, por parte del ser humano, en la creación, del pensamiento, del poeta, del músico, del artista. "El arte es el gran estimulante para vivir."⁷

El artista trágico también afirma la vida, a pesar de que crea algo que va más allá de la realidad, crea otro mundo. Pero no crea un mundo superior a éste o que lo niegue, sino que, parte de la realidad y la selecciona, la refuerza, la corrige, la transforma. Cuando se afirma la vida, se asume sin miedo todo lo que ella encierra, incluso lo incierto, lo ambiguo, lo desagradable, lo sombrío; ésto lo muestra el artista trágico y a ello aspira.

⁵ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*. "IncurSIONES de un intempestivo", Parágrafo 9, p. 97.

⁶ Cf. Friedrich Nietzsche, *Op.cit.*, "IncurSIONES de un intempestivo", Parágrafo 8, p. 96.

⁷ *Ibid.*, Parágrafo 24, p. 108.

“El artista trágico *no* es un pesimista, - dice precisamente *sí* incluso a todo lo problemático y terrible, es *dionisiaco*.”⁸

La filosofía de Nietzsche plantea la ausencia de fundamento expresado por la muerte de Dios, con lo cual hay una crítica tanto a los valores absolutos morales, estéticos y epistemológicos. La pérdida de fundamento también es afirmación de la vida, de los instintos del cuerpo. También es una crítica a la idea progresiva y teleológica de la historia. Un cuestionamiento a la idea de fundamento trascendente planteada por Platón, que tiene como consecuencia la negación de la vida, el cuerpo; esta idea de fundamento es nihilista en el sentido de querer la nada, de negar la finitud humana, al plantear la inmortalidad del alma, que genera un miedo y negación de la muerte. También es un cuestionamiento al fundamento inmanente propuesto por la modernidad, expresado en el Estado, la Razón, el Progreso, etc. Todos estos distintos tipos de nihilismo niegan la vida, el cambio, el devenir. “El nihilismo no es para Nietzsche una cosmovisión que aparece en algún lugar y en algún momento, sino el carácter fundamental del acontecer en la historia occidental.”⁹

La visión nietzscheana nos propone que a partir de la afirmación de la vida en tanto finita, en tanto devenir, y de la ausencia de fundamento podemos construir otros valores; no buscando que éstos sean absolutos, sino cambiantes e históricos.

Por todo lo anterior, Nietzsche no es nihilista en el sentido de afirmar la nada. Él no afirma la nada, como sí lo hace, según él, la tradición metafísica a partir de Platón; sino que él afirma la vida. La nada no es lo que subyace en todo lo que existe, sino la vida, que es voluntad de poder, y que también está presente en el ser humano.

⁸ *Ibid.*, “La <<razón>> en la filosofía”, Parágrafo 6, p. 56.

⁹ Martin Heidegger, *Nietzsche*. Vol. I. Destino, Barcelona, 2000. p. 38.

Aunque si bien, Nietzsche rompe con la idea de la metafísica tradicional de fundamento, es decir, plantea la muerte de Dios, esto no significa que ahora el fundamento sea la nada. Lo que hay para Nietzsche, es realidad, es mundo, vida. Ésto lo sentimos lo experimentamos, lo padecemos.

Por un parte, Nietzsche denuncia el nihilismo, vivimos en él, pero él no se asume como tal, como nihilista, ya que no afirma la nada sino la vida, y la vida entendida como voluntad de poder, que se afirma en la creación y en el eterno retorno.

Nietzsche deja atrás el nihilismo, él apuesta por la afirmación de la vida. Al superar el nihilismo, rompe con la tradición metafísica.

BIBLIOGRAFÍA

- Camus, Albert, *El hombre rebelde*. Trad. Luis Echávarri, Losada, 14ª edic., Buenos Aires, 2003.
- Colli, Giorgio, *Introducción a Nietzsche*. Trad. Romero Medina, Folios ediciones, México, 1983.
- Deleuze, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*. Trad. Carmen Artal, Anagrama, 7ª edic., Barcelona, 2002.
- Fink, Eugene, *La filosofía de Nietzsche*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 7ª reimpresión, Madrid, 1989.
- Garzón Bates, Mercedes, *Romper con los dioses*. Torres Asociados, 2ª edic., México, 2002.
_____, *Nihilismo y fin de siglo*. Torres Asociados, México, 2000.
- Gentili, Carlo. *Nietzsche*. Trad. Beatriz Rabadán y José Luis Serrano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.
- Heidegger, Martin, *Caminos de bosque*. Trad. Helena Cortéz y Arturo Leyte, Alianza Editorial, 3ª reimpresión, Madrid, 2003.
_____, *Nietzsche*. 2 vols. Trad. Juan Luis Verma, Destino, Barcelona, 2000.
- Lefebvre, Henri, *Nietzsche*. Trad. Ángeles H. de Gaos, FCE, Breviarios, 4ª reimpresión, México, 2004.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 6ª reimpresión, Madrid, 2003.
_____, *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*. Trad. Germán Cano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

_____, *Crepúsculo de los ídolos*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 3ª reimpresión, Madrid, 2002.

_____, *Ecce homo*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 5ª reimpresión, Madrid, 2005.

_____, *El anticristo*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 4ª reimpresión, Madrid, 2001.

_____, *El nacimiento de la tragedia*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 5ª reimpresión, Madrid, 2003.

_____, *Humano, demasiado humano*. Trad. Carlos Vergara, EDAF, Madrid, 1980.

_____, *Humano, demasiado humano: un libro para espíritus libres*. Vol. II. Trad. Alfredo Brotons Muñoz, Akal, Madrid, 1996.

_____, *La gaya ciencia*. Trad. Charo Greco y Ger Groot, Akal, Madrid, 2001.

_____, *La genealogía de la moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 5ª reimpresión, Madrid, 2004.

_____, *La voluntad de poder*. Trad. Aníbal Froufe, EDAF, 14ª edic., Madrid, 2006.

_____, *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 6ª reimpresión, Madrid, 2003.

- Platón, *Diálogos: III Fedón, Banquete, Fedro*. Trad. C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledo Iñigo, Gredos, Madrid, 1997.

- Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*. Trad. Pilar López de Santa María, Trotta, Madrid, 2004.

- Vattimo, Gianni, *Diálogo con Nietzsche*. Trad. Carmen Revilla, Paidós, Barcelona, 2002.

_____, *Introducción a Nietzsche*. Trad. Jorge Binaghi, Península, Barcelona, 2001.